

LA PALABRA

Hay

Vol. XXIX - número 111 - 2.004



La Palabra de Dios, Escuela de Interpretación

La Pastoral Orgánica
y la Animación Bíblica de la Pastoral



LA PALABRA

Vol. XXIX - No. 111 - Año 2004

Hay

O
D
I
N
E
T
N
O
C

La Palabra de Dios, Escuela de Interpretación

La Pastoral Orgánica
y la Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina, Lectura Orante de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios, Escuela de Oración

Argentina
Mirada Bíblica Pastoral

Chile
Formación Académica en Pastoral Bíblica

Perú
Mes de la Biblia 2003

Libro
Pablo, ¿Fanático o Apasionado?



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación también publica el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.org

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC

para América Latina y el Caribe

P. Jesús Antonio Welsensee H.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febiclac@unete.com

Bogotá, COLOMBIA

Fotos:

Procesión Bíblica

Parroquia Aguas Dulces

Diócesis Papanltla - México

Diagramación:

Marcela Robles Pérez

Tel: 274 5858

Lic. Min Gobierno N° 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISSN 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

ESFERA EDITORES LTDA.

Tel: 369 16 97, Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXIX - No. 111 - 2004

LA PALABRA DE DIOS. ESCUELA DE INTERPRETACIÓN 3
Pe. Eduardo Pérez

LA PASTORAL ORGÁNICA Y LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL 25
Pedro Ossandón B. Pbro.

LECTIO DIVINA, LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS 31
Mons. Santiago Silva Retamales

LA PALABRA DE DIOS, ESCUELA DE ORACIÓN 36
P. Fidel Oñoro C.

Argentina MIRADA BÍBLICA PASTORAL 41
Mons. Miguel Esteban Hesayne

Chile FORMACIÓN ACADÉMICA EN PASTORAL BÍBLICA 50
Hno. Enrique García Ahumada

Perú MES DE LA BIBLIA 2003 52

PABLO, ¿FANÁTICO O APASIONADO? 57



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

Presentación

El proceso que la Pastoral Bíblica está teniendo dentro de la vida de la Iglesia Católica es tan dinámica y vitalizadora, que el acercamiento vivencial a la Palabra está suscitando nuevas perspectivas y a su vez está creando una nueva actitud ante la fe y la vida, buscando actualizar el proyecto y la voluntad de Dios, en nuestro hoy, aquí y ahora.

Durante un tiempo se ha buscado el perfil y la característica que debía tener la Pastoral Bíblica, su ubicación dentro de la propuesta amplia de la evangelización y de la vida de la Iglesia. Ha sido un camino que se ha hecho preferentemente en la práctica, con la Biblia en las manos, en las comunidades y en los grupos, que en los libros, de ahí, la vitalidad del aporte que brinda la Pastoral Bíblica, pues ha encontrado su identidad en su misma misión; ha descubierto su puesto en la Iglesia, suscitando comunidades que leen y rezan con la Palabra, buscando asumir el estilo de Jesús. La Palabra de Dios está siendo un factor de renovación y transformación en la vida de toda la Iglesia, pues se está buscando que ella no sea apenas información y conocimiento, sino vida, haciéndola una propuesta y un estilo de vida.

En este camino que ya tiene más de veinte años, han habido altibajos, pero la constante ha sido la búsqueda sincera de un acercamiento vivencial a la Palabra, donde la información está en función a la vida, y donde el texto no es la meta, sino que la finalidad del mismo es la vida. De ahí, que en la actualidad los que trabajamos en Pastoral Bíblica estamos de acuerdo que la PALABRA ES PARA LA VIDA, que ella nos da un perfil y una identidad propia que nace del asumir la Palabra y de vivirla, haciéndola gestos y actitudes concretas.

Pero en la actualidad, estamos viviendo un tiempo nuevo, donde se busca que la Palabra no sea apenas una pastoral más dentro de la diversidad de propuestas pastorales. Dentro de la búsqueda del lugar de la Palabra en la vida de la Iglesia, hoy se está viendo que la Biblia debe ser la animadora e impulsora de todas las pastorales, siendo ella el alma de toda la pastoral y de toda la vida de la Iglesia. En la actualidad se está viendo como algo imprescindible para la mística de la vida cristiana, para la vitalidad y el atractivo de la propuesta de Evangelización, que esto se facilite por medio de un encuentro vital con la Palabra de Dios, buscando ese encuentro personal con el Señor por medio de su Palabra escrita. Por esto es, que hoy hablamos de ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL.

Esta animación bíblica de la pastoral pretende que cada pastoral, cada dimensión de la vida de la Iglesia, encuentre su contenido y su experiencia en la Palabra, asumiendo y actualizando el proyecto original del Padre, manifestado en Jesús. Siendo así, el acercamiento al texto no debería ser meramente informativo, sino existencial y vivencial, transmitiendo tanto de palabras como principalmente con la vida, aquello que Jesús ha anunciado y manifestado con su propia vida.

En este primer número de la revista de la FEBIC LAC, La Palabra Hoy, pretendemos seguir con esta reflexión sobre la Animación Bíblica de la Pastoral, de ahí que seguimos presentando materiales del Encuentro del Cono Sur, realizado en Chile, en el 2003. En esta oportunidad, dimos a conocer el artículo del P. Eduardo Pérez-Cotapos Larraín, sobre **La Palabra de Dios, escuela de Interpre-**

tación (Exégesis-Hermenéutica), donde nos presenta una visión de la evolución del estudio bíblico, principalmente a partir del método histórico-crítico. Es un artículo rico y técnico, por el enfoque que hace de este tema, a partir del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica: La interpretación de la Biblia en la Iglesia, como también por la importancia que tiene el estudio técnico-exegético en vista a su aplicación práctica en la pastoral.

A su vez, la reflexión del Pbro. Pedro Ossandón B. sobre la **Pastoral Orgánica y la Animación Bíblica de la Pastoral. Un diálogo creciente**, nos invita a ubicar la dimensión bíblica de todas las pastorales a la luz de la identidad y la misión de la Iglesia, integrando todo lo que somos y hacemos en la persona del mismo Señor Jesús y de su Cuerpo, que es la Iglesia. Esta dimensión eclesial, nos ayuda a tener perspectivas en la diversidad de pastorales, en la unidad que nace del Señor Jesús y de su Iglesia.

Nuevamente damos un espacio muy importante al tema de la **Lectio Divina, como lectura orante de la Palabra de Dios**. Las reflexiones de Mons. Santiago Silva Retamales, nos ayuda a profundizar este tema desde la perspectiva exegética mirando la vida y la actualización de la Palabra, por medio del conocimiento de Jesús y la adhesión de fe a Él y, a su vez el conocimiento de uno mismo a la luz de sus enseñanzas y su vida, en vista a la conversión de vida.

La reflexión del P. Fidel Oñoro C., cjm, sobre **La Palabra de Dios, escuela de oración**, nos estimula a entrar en el misterio de la oración en la Biblia, para buscar allí una pedagogía que nos permita seguir abriendo caminos en el ejercicio de la "Lectio Divina" en nuestras pastorales.

Colocamos unos testimonios del trabajo bíblico que se están realizando por algunos miembros de la FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA. En primer lugar la homilía de Mons. Miguel Esteban Hesayne, Obispo de Quilmes, en ocasión del Día Bíblico Nacional. Es un material sumamente rico por la capacidad que leer la realidad argentina a la luz de la Palabra de Dios.

El Hno. Enrique García Ahumada da a conocer el servicio que el CATECHETICUM, está brindando para Chile y para toda América, en lo referente a la formación Académica en Pastoral Bíblica. Esta es una experiencia digna de ser conocida tanto por el nivel académico como por la dimensión pastoral de la propuesta.

La Hna. Eleana Salas HMA, comparte con nosotros el nuevo impulso que está teniendo la Pastoral Bíblica en el Perú, nos da a conocer las actividades que se han realizado en ocasión del Mes de la Biblia. Una serie de iniciativas que pueden inspirar y motivar a realizar algo parecido en nuestras realidades.

Finalmente, el Pe. Wolfran Dressler-Moellenbruck SVD, nos hizo llegar su última publicación: **Pablo, ¿Fanático o Apasionado?** Es novedoso por la manera que busca transmitir el gusto por la Palabra, pretendiendo apasionar por la vida de Pablo. Refleja la novedad de la acción del Espíritu en la diversidad de iniciativas que existen en el mundo bíblico.

Con el firme deseo que cada vez más la Palabra de Dios sea punto de referencia en la vida de la Iglesia, para que nos renovemos por medio de la Palabra asumida, vivida y transmitida con el testimonio de vida, colocamos en las manos del Señor, todo el esfuerzo que realiza la FEBIC LAC para difundir y dar a conocer las Sagradas Escrituras, como propuesta de renovación y transformación de toda la Iglesia.



Pbro. Jesús Antonio Weisensee H.
Coordinador de FEBIC LAC

La Palabra de Dios, Escuela de Interpretación

(Exégesis - Hermenéutica)

Pe. Eduardo Pérez-Cotapos Larraín

Se me ha solicitado una ponencia sobre la temática señalada en el título, en el marco de un seminario sobre "La animación bíblica de la Pastoral", que se propone reflexionar sobre un replanteamiento de la pastoral bíblica. También se me ha solicitado que en este planteamiento esté muy presente el documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*¹; texto ciertamente muy importante a la hora de reflexionar sobre la situación actual de la exégesis, ya que recoge reflexivamente el trabajo de un siglo de exégesis católica. Entiendo el planteamiento de esta ponencia como un aspecto preciso dentro de la problemática mucho más amplia del Seminario, en el que otras ponencias harán presentes otras dimensiones, a las cuales no me referiré directamente, por más que las considere importantes para el acercamiento creyente a la Sagrada Escritura.

La exégesis contemporánea, a mi parecer, necesita ser entendida a partir del desarrollo del método histórico-crítico, tanto en sus logros como en sus limitaciones. Por lo mismo quiero comenzar señalando algunas etapas de desarrollo del método histórico crítico en su relación con la conciencia eclesial, para pasar poste-



¹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA *La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica*. Roma: Editrice Vaticana 1993. El documento está fechado el 15 de Abril de 1993, fecha de su entrega al Papa, pero de hecho se presentó al público en Abril de 1994. El texto original está en francés. En adelante citamos IB1.

riormente a una mirada del momento actual, y de manera más específica de algunos cuestionamientos o cuestiones abiertas que en el presente se plantean al método histórico-crítico. En un tercer paso quiero abordar algunas cuestiones en torno al lugar de la experiencia eclesial en la interpretación bíblica.

1. Etapas de desarrollo del método histórico-crítico



Encarnación implica hablar de una palabra que se sitúa en un espacio y un tiempo determinados, y que por lo mismo asume las riquezas y las limitaciones propias de toda encarnación.

1.1. Afirmación del carácter histórico de la Sagrada Escritura. Se acostumbra llamar *método histórico-crítico* a un conjunto de metodologías exegéticas que han sido desarrolladas de modo consistente desde el S. XVIII, pero cuyos primeros pasos se inician ya en el renacimiento. Y, por otro lado, no se trata de metodologías enteramente nuevas, sino que en algunos matices recogen el trabajo exegético anterior, especialmente de los grandes Padres de la Iglesia. Lo específico de este conjunto de metodologías es la convicción de que los textos bíblicos deben ser abordados desde una exégesis que dé cuenta de su condición histórica. En la medida en que el hombre moderno va alcanzando una conciencia histórica, se le hace claro que la Sagrada Escritura no puede ser tratada como un texto atemporal. Una recta interpretación sólo es posible en la medida en que se sitúe los textos en su contexto original. El Concilio Vaticano II recoge esta sensibilidad desde una óptica teológica hablando de la encarnación de la Palabra de Dios. Encarnación implica hablar de una palabra que se sitúa en un espacio y un tiempo determinados, y que por lo mismo asume las riquezas y las limitaciones propias de toda encarnación. Al insistir la *Dei Verbum* en que la Sagrada Escritura posee la misma condición encarnada de Jesús de Nazaret pone un acento profundamente novedoso. A partir del Vaticano II este es un dato ineludible, por más que plantee algunos problemas más o menos complejos en el uso eclesial de la Sagrada Escritura.

La afirmación de la historicidad de la Sagrada Escritura con frecuencia resulta chocante al *homo religiosus*. Espontáneamente el hombre religioso parece tener nostalgia de un libro que, trascendiendo todo condicionamiento le diga sin error y con un incuestionable fundamento divino todo lo que debe saber y todo lo que debe hacer. Un libro que tenga un origen divino directo, ojalá dictado por la divinidad, y que sea norma segura de vida. El Corán S por dar un ejemplo concreto S satisface a cabalidad este anhelo. Pero contraponiéndose a esta nostalgia del hombre religioso, a partir del renacimiento la Biblia comenzó a ser vista cada vez más ampliamente como

un libro que tiene un origen histórico, con redactores concretos que no dan cuenta de leyes divinas inmutables sino que narran procesos históricos. Una gran parte de la Sagrada Escritura consiste en narraciones teológicamente interpretadas de las intervenciones salvíficas de Dios. Incluso con frecuencia no se nos entrega una única interpretación, sino varias en paralelo. Es el caso del Pentateuco, de la historia de la Monarquía, de la gesta de los Macabeos y de la misma vida de Jesús. Cuando el texto bíblico se dedica a narrar los acontecimientos está sugiriendo que lo realmente normativo para la existencia del creyente es la acción salvífica que Dios lleva a cabo en medio de la historia humana. Con todos los condicionamientos de un acontecimiento histórico, al punto que dicha acción salvífica no resulta evidente su sentido a la mirada espontánea del hombre promedio. Es necesaria una penetración de fe que dé cuenta del modo como Dios ha estado actuando en estos acontecimientos. Y esta comprensión teológica de los acontecimientos va progresando con el tiempo y mediante la conexión de cada hecho salvífico con las otras acciones salvíficas de Dios. Por ejemplo, es evidente que el último sentido del éxodo de Egipto no lo captan los que lo vivieron, ni tampoco los autores que redactaron las diversas tradiciones presentes en el Pentateuco, sino que se deja entrever en el acercamiento a estos hechos desde la luz que surge de la resurrección de Jesús. Pero esta última debe ser entendida a la luz de aquellas antiguas gestas salvíficas. Y para nosotros, el sentido último del éxodo sólo se nos entreabrirá cuando sepamos ponerlo en relación con el actuar de Dios hoy día; es decir, cuando ese texto nos ayude a ver con ojos nuevos la realidad presente, y esta realidad actual nos ayude a ver matices nuevos en el relato bíblico.

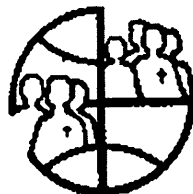
Cuando la exégesis moderna, especialmente a partir del S. XVIII, comenzó a insistir con fuerza en la historicidad de los textos bíblicos entró en conflicto con la exégesis tradicional, fundamentalmente de tipo alegórico. La alegoría fue el gran procedimiento exegético de los Padres y de la Edad Media para actualizar la Palabra de Dios. Fue el procedimiento que permitió a los creyentes leer cristológicamente los textos del A.T. y encontrar en ellos verdades éticas o espirituales que trascendiendo los tiempos podían servirles de norma para el momento presente. La alegoría, al no tener claramente presente la dimensión histórica de los textos bíblicos, toma todos los textos bíblicos por igual, como un todo homogéneo, de alguna manera contemporáneo con el lector. Cuando algo no resulta comprensible para el creyente actual, piensa el lector alegórico, esto se debe a que contiene un sentido oculto, de tipo doctrinal o moral, que aún se le escapa y que es necesario desentrañar. No se le pasa por la mente imaginar que pueda haber una distancia histórica y cultural que dificulte la comprensión de un determinado pasaje, ni menos que pueda hacerlo irrelevante para el presente. La mentalidad histórica moderna considera inaceptable este tipo de exégesis, y la rechaza de plano, tanto la exégesis alegórica en cuanto método exegético como los resultados por ella obtenidos. Lo primero parece más claro que lo segundo, aunque ambas afirmaciones actualmente están sometidas a revisión.

A partir del rechazo a la exégesis alegórica comienzan a surgir nuevas metodologías exegéticas que intentan tomar en serio la condición histórica de los textos bíblicos. Se trata de métodos que en un comienzo surgen como propuestas a veces inmaduras o unilatera-

les, lo que les merece abundantes y justas críticas. Pero también hay un tipo de rechazo a estas nuevas metodologías que surge del tropiezo que representa para la mentalidad religiosa espontánea del hombre esta aceptación de la historicidad de los textos sagrados. Es sólo después de un largo proceso de depuración teológica que se pueden proponer positivamente las afirmaciones que están en la *Dei Verbum*: "Dios habla en la escritura por medio de hombres y en lenguaje humano" (DV 12) y "La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra condición humana, se hizo semejante a los hombres" (DV 13). Tengo la impresión de que tal como la Iglesia debió luchar por entender y defender la encarnación de Cristo en los primeros siglos de su historia, en los últimos tres siglos las Iglesias han estado tratando de entender adecuadamente lo que implica la encarnación de la Palabra de Dios.

1.2. Etapas de desarrollo Los métodos de la exégesis histórica han seguido diversas etapas de desarrollo, que es bueno recordar en su continuidad y la mutua implicación de unas y otras:

a. Crítica textual. En primer lugar, ya con Erasmo de Rotterdam, Lorenzo Valla y otros grandes humanistas, se plantea un cuestionamiento del *textus receptus*. Es decir, surge la pregunta por el auténtico tenor material de los textos bíblicos, desde la hipótesis que el texto habitualmente manejado por la Iglesia no corresponde siempre al texto original. Se



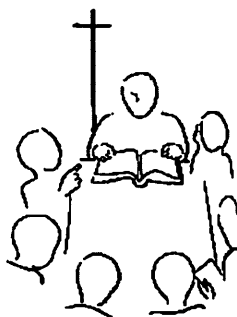
trata de aplicar a la Sagrada Escritura esa actitud de vuelta a las fuentes tan característica del humanismo renacentista. Los filólogos del renacimiento comienzan a valorar el texto griego por sobre el texto latino y a prestar atención al sentido exacto de los términos en su dimensión histórica. Una misma palabra no ha significado siempre lo mismo, y no se debe suponer a priori que el término bíblico signifique lo que actualmente se entiende por él. Además, los humanistas del renacimiento comienzan un proceso de *reconstrucción* del texto griego, en vistas de alcanzar el texto auténtico; es decir, el que habría salido de las manos del autor sagrado. En este último aspecto sólo se dieron pasos decisivos a partir del siglo XVIII con las primeras ediciones críticas con una amplia base documental, y a fines del S. XIX se logran avances espectaculares². Al punto que éste es hoy día un tema muy poco polémico, en el cual existe la más amplia colaboración interconfesional y se ha llegado a resultados muy firmes. Especialmente para el N.T.

² Me refiero especialmente a las ediciones crítica de C. von Tischendorf (1869) y la de Westcott & Hort (1881); que van vinculadas al descubrimiento o revalorización de los grandes manuscritos unciales, el *Sinaitico* y el *Vaticano*, respectivamente; y también a la proeza de la lectura del *Ephraemi rescriptus*. En el siglo XX viene el descubrimiento de casi todos los papiros, que aportan datos interesantes, pero no resultan tan revolucionarios como estos grandes códices.

b. Crítica literaria. El segundo paso es la *crítica literaria*, que estudia el proceso de gestación y redacción de cada libro bíblico y se plantea la pregunta por posibles interdependencias literarias entre los textos. La conciencia histórica introduce en un estudio diacrónico de los textos, que busca dar cuenta del proceso que les dio existencia. Los primeros estudios de crítica literaria en esta orientación son los de Richard Simon (1638-1712) y Jean Astruc (1753), ambos franceses y católicos. Poco a poco se construyen las grandes hipótesis para explicar el origen del Pentateuco a partir de los cuatro documentos básicos y el origen de los sinópticos a partir de las dos fuentes, las dos hipótesis literarias básicas del método histórico crítico. Estas hipótesis, en su estructura básica y más allá de posibles correcciones puntuales, han adquirido carta de ciudadanía en la exégesis bíblica, y son fundamentales para establecer la cronología de los distintos libros bíblicos. Ésta es también la época en que se busca establecer posibles estratificaciones literarias dentro de los distintos libros bíblicos. Particularmente importante ha sido la distinción de los tres Isaías y el establecimiento de diversas categorías de cartas dentro del *Corpus paulinum*. Este trabajo se lleva a cabo fundamentalmente en el S. XIX, en el ámbito de la exégesis alemana protestante de corte liberal. Sus propuestas, en la medida en que fueron imponiéndose, encontraron un masivo rechazo de parte de la autoridad eclesiástica. Las numerosas intervenciones de la Pontificia Comisión Bíblica entre los años 1905 y 1920 defendiendo la autenticidad mosaica del Pentateuco, la uni-

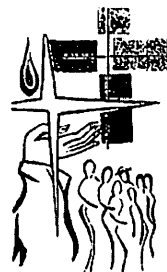
dad del libro de Isaías, la prioridad del evangelio de Mt y la autenticidad de todas las cartas paulinas son claro testimonio del impacto eclesial de estas hipótesis de trabajo y de lo mucho que conmovieron el espíritu de los creyentes³. Como señala la Pontificia Comisión Bíblica en su reciente documento, este trabajo fue percibido por muchos como una suerte de disolución y destrucción de los textos bíblicos al no prestar suficiente atención a la estructura final del texto bíblico y al mensaje que éste expresa en su estadio final. Pero el mismo documento señala que buena parte de los peligros señalados son parte de la manera como se usó el método en el pasado (de hecho habla de ellos en pretérito, no en presente), y que las grandes hipótesis aludidas tienen vigencia en el presente (IBI p.33).

c. Crítica de la tradición. Un tercer paso decisivo en vistas de situar históricamente los libros bíblicos comienza a darse desde fines del S. XIX con la obra de Hermann Gunkel (1862-1932), consistente en estudiar la raigambre sociológica de los textos. Esto se lleva a cabo mediante el análisis de los diversos gé-



³ En *Enchiridion Biblicum. Documenti della Chiesa sulla Sacra Scrittura. Edizioni bilingue a cura di Alfio Filippi ed Ermilio Lora*. Bologna: Edizione Dehoniane 1993, pueden encontrarse los principales documentos en torno al Pentateuco (nE 181-184; 324-331; 439s), Isaías (276-280), evangelios sinópticos (383-389; 390-398; 399-400) y escritos paulinos (407-410; 411-413).

neros literarios y la determinación de su ambiente de origen o *Sitz im Leben*. Junto a esto se efectúa una comparación entre los textos bíblicos y su entorno cultural, tanto judío como de los pueblos circundantes, buscando posibles coincidencias y dependencias. Para expresar la Palabra de Dios los textos bíblicos no crearon un lenguaje nuevo, sino que se expresaron con las formas literarias y desde las categorías mentales habituales en su ambiente de origen. El estudio exegético de la raigambre sociológica de los textos parte en la mayoría de los casos de una premisa fundamental: casi todos los libros bíblicos tuvieron un estadio de tradición oral previo al momento de su consignación por escrito. Y esto plantea la pregunta por la comunidad que conservó esos recuerdos y por las leyes que rigen la memoria tradicional. En el estudio de la tradición oral destaca la percepción de que una comunidad sólo recuerda lo que le es funcional en vistas de determinadas necesidades comunitarias permanentes. En coherencia con esta perspectiva, el método afirma que ayuda mucho en la comprensión del sentido original de un texto bíblico el conocimiento de su funcionalidad en el seno de su comunidad de origen. La *Formgeschichte* es un método exegético que pone el dedo en lo más radical de la afirmación de la encarnación de la Palabra de Dios. Ésta consiste en el planteamiento de que los libros bíblicos no son el resultado de grandes individualidades, que habrían actuado de manera más o menos solitaria y con una especialísima ayuda divina, sino fundamentalmente el resultado de procesos comunitarios; y sólo al interior de estos procesos es legítimo considerar e integrar el aporte de los individuos. Por lo mismo, se tiene la convicción de que los libros que actualmente poseemos conservan las huellas de las necesidades vitales de dichas comunidades.

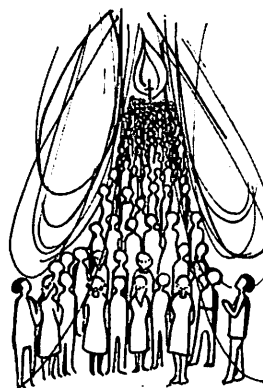


La *Formgeschichte* es un método exegético que pone el dedo en lo más radical de la afirmación de la encarnación de la Palabra de Dios. Esta consiste en el planteamiento de que los libros bíblicos no son el resultado de grandes individualidades, que habrían actuado de manera más o menos solitaria y con una especialísima ayuda divina, sino fundamentalmente el resultado de procesos comunitarios.

Los estudios crítico-formales son iniciados por Gunkel para el Pentateuco. Pero su impacto más fuerte viene de los estudios de Martin Dibelius (1919) y Rudolf Bultmann (1921) sobre el material sinóptico. Que, como resultado de estos estudios, se haya interpuesto a la primera comunidad entre la predicación de Jesús y el texto actual de los evangelios sinópticos es un hecho que todavía conmueve la

conciencia de muchos creyentes. Se queda con la impresión de que se nos ha arrebatado a Jesús y que ya no es posible alcanzar el auténtico tenor de sus palabras. En Bultmann hay muchas cosas criticables, pero sus grandes afirmaciones metodológicas fueron acogidas por la *Dei Verbum* "Los evangelios... narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente, para la eterna salvación de los mismos, hasta el día de la ascensión (cf. *Hch* 1,1-12). Después de este día, los Apóstoles comunicaron a sus oyentes esos dichos y hechos con la mayor comprensión que les daban la resurrección gloriosa de Cristo y la enseñanza del Espíritu de la verdad. Los autores sagrados compusieron los cuatro Evangelios escogiendo datos de la tradición oral o escrita, reduciéndolos a síntesis, adaptándolos a la situación de las diversas Iglesias, conservando el estilo de proclamación: así nos transmitieron siempre datos auténticos y genuinos acerca de Jesús (ita semper ut vera et sincera de Iesu nobiscum communicarent" (DV 19)⁴. Y recientemente han sido reafirmadas por la Pontificia Comisión Bíblica. Luego de recordar que la *Formgeschichte* suscitó serias reservas señala: "Pero este método, en sí mismo, ha dado como resultado manifestar más claramente que la tradición neotestamentaria tiene su origen y ha tomado su forma en la primera comunidad cristiana, pasando de la predicación de Jesús mismo a la predicación que proclama que Jesús es el Cristo" (IBI p.34).

Este momento metodológico de carácter crítico formal es el que más conflictos produce en la conciencia creyente, ya que parece sumergir los textos bíblicos en la trama de la vida ordinaria, casi hasta hacer desaparecer su dimensión trascendente. Por lo mismo, se intenta obviarlo por diversos caminos. El más ingenuo y tradicional va por la sobrevaloración de la persona del autor final, que santo y espléndidamente bien informado garantizaría la calidad del escrito final; o, de manera más peligrosa porque quiebra la unidad de los textos, concediendo una valoración mayor a los textos *más antiguos* y desvalorizando los *más recientes*; esto puede hacerse tanto en forma de discriminación de los textos actualmente existentes como por la reconstrucción de posibles tenores originales de los textos. Otras corrientes más nuevas van por el lado de anticipar muchísimo la redacción de los textos del N.T., al punto que casi se hace desaparecer la distancia temporal entre Jesús y la redacción de los evangelios (J.A.T. Robinson, J. Carmignac). Otros acentúan el carácter hebraizante de los textos, haciendo de Jesús una especie de rabino tradicionalista, encerrado en un pequeño círculo de iniciados sin contacto con el helenismo. Es una suerte de pan-hebraísmo, que a veces va unido a una sobreacentuación del valor de la tradición oral como simple conservadora de los relatos, y que desconoce la existencia de un judaísmo helenizante (LXX, Filón, Flavio Josefo) y la rápida expansión de la Iglesia en este ámbito (C. Tresmontant, retrotraducciones del N.T. al hebreo, etc.).



⁴ Este texto retoma casi con los mismos términos la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia*, del 21 Abril 1964 (cf. *Enchiridion Biblicum* nE 651).

En el presente hay un resurgir de tendencias que a toda costa y por cualquier camino buscan suprimir la distancia entre Jesús y los textos evangélicos como manera de eliminar la actividad de la comunidad en cuanto transmisora inteligente y creativa del mensaje evangélico. Se lo hace desde la convicción de que la actividad de la comunidad cristiana sólo habría significado corrupción de los textos originales, que serían los únicos realmente válidos⁵. Desde una perspectiva teológica católica esta intervención de la comunidad es valorada como muy positiva y como indicadora de la indispensable creatividad que le cabe a la comunidad en la transmisión del mensaje evangélico. El modo como los evangelistas actuaron frente a la tradición recibida, con una fidelidad creativa, es orientador respecto de la manera como los creyentes de hoy deben actuar frente a los textos bíblicos. En respuesta a la fórmula programática de J. Jeremías “retroceder desde la Iglesia primitiva hacia Jesús” (Von der Urkirche zu Jesús zurück!) H.J. Klauck ha propuesto otra fórmula de ambiente católico: “Sin interpretación no existe tradición” (Ohne Interpretation keine Tradition).

En un campo más técnico, la intencionalidad sociológica profunda de la crítica de las formas actualmente está siendo retomada desde un ángulo nuevo y más amplio en lo que se suele llamar *Sociología del cristianismo primitivo*⁶. Estos estudios no se concentran exclusivamente en las formas literarias, en su relación con el entorno cultural y en la búsqueda de sus

leyes de evolución, sino en un estudio de las comunidades cristianas como tales en cuanto lugar de gestación de los textos neotestamentarios. Es un estudio que abarca tanto la comunidad de Jesús con sus discípulos (el *movimiento de Jesús*) como las comunidades post pascuales, y no se queda en la simple descripción sociológica, sino que se plantea la pregunta por el nexo existente entre este tipo de grupo social y los escritos neotestamentarios que nacieron en su seno.

d. Crítica de la redacción. El cuarto paso del método histórico crítico es la llamada *Redaktionsgeschichte*. Lo fundamental de este paso consiste en la atención a la obra final y a sus orientaciones teológicas. Lo importante es que este paso se da sin desconocer los anteriores, sino suponiéndolos y asumiendo positivamente sus aportes. Se trata en primer lugar de responder a las preguntas introductorias por el autor, fecha y lugar de origen. Pero de manera mucho más interesante se busca abordar la pregunta por la estructura final de la obra y por los acentos teológicos propios de este escrito. Dado el matiz histórico del método estos acentos teológicos son planteados en relación con las necesidades vitales de la comunidad en la que el texto surgió y a la tradición literaria de la cual él mismo parezca depender (bíblica o extra bíblica). Se trata de un paso metodológico en el cual es indispensable saber aprovechar los estudios diacrónicos en vistas de la comprensión de la obra final en su unidad y especificidad. Como señala

5 Son ilustrativas a este respecto las palabras con las cuales J. Jeremías concluye su clásico libro sobre las parábolas; en ellas refuerza que su tarea de exégeta es recuperar el tenor original de las palabras de Jesús para que ellas puedan ser escuchadas nuevamente tal como lo fueron por los oyentes de Jesús. Para esto mediante su estudio él ha levantado el velo que la tradición eclesial había puesto sobre ellas.

6 Gerd Theissen, Martin Hengel están entre los principales iniciadores y difusores de este método; posteriormente ha tenido amplia difusión en los medios exegéticos de Norteamérica.

Si un trabajo exegético no llega a este momento de atención a la obra final, en la forma en que ella se nos presenta actualmente, y no atiende a su sentido teológico, se queda a mitad de camino.



la Pontificia Comisión Bíblica "Mientras las etapas precedentes han procurado explicar el texto por su génesis, en una perspectiva diacrónica, esta última etapa se concluye en un estudio sincrónico: se explica allí el texto en sí mismo, gracias a las relaciones mutuas de sus diversos elementos, considerándolos bajo su aspecto de mensaje comunicado por el autor a sus contemporáneos". (IBI p.36). Es en este momento metodológico que se alcanzan los mejores frutos de comprensión del mensaje teológico de los diversos textos. Si un trabajo exegético no llega a este momento de atención a la obra final, en la forma en que ella se nos presenta actualmente, y no atiende a su sentido teológico, se queda a mitad de camino. Los tres pasos metodológicos anteriores son una suerte de acopio de antecedentes para llegar a una más cabal comprensión de la obra final.

Tengo la impresión de que lo mejor de los trabajos actuales en exégesis no va por el lado de distinguir niveles de redacción o posibles fuentes, sino por la atención a la unidad de la obra final y de su teología. Un caso patente es el renovado interés por el *libro de Isaias*, y no sólo por la teología de los diversos profetas cuyos escritos están allí reunidos. El que todos esos trabajos de diversas épocas y con acentos teológicos distintos hayan sido estructurados como una sola obra es un hecho teológico que merece atención, y no puede ser explicado sólo como fruto del azar. Lo redaccional merece mucha atención positiva, y no es justo descartarlo como envoltorio para encontrar una perla tradicional que estaría presente dentro de ese desleído escrito final. El estudio del Pentateuco, con la tradicional desvalorización de los textos P es un caso que muestra de manera inequívoca esta actitud.

e. Crítica de la recepción. Aunque aún no se encuentra plenamente delineada, ha surgido una nueva etapa dentro de esta metodología. Se la conoce como *Historia de la Recepción*, o *Historia de la Influencia*, o *Historia de los efectos* de un determinado texto (*Wirkungsgeschichte*). No se limita a ser una simple historia de la exégesis de cada pasaje, sino que incluye como componente

medular una atención a la manera como cada texto ha sido recibido y actualizado en la vida cotidiana de la Iglesia (sermones, derecho, praxis de los creyentes, arte, etc.) en las diversas épocas históricas. "Este acercamiento reposa sobre dos principios: a. un texto no se convierte en obra literaria si no hay lectores que le den vida



apropiándose de él: b. esta apropiación del texto, que puede efectuarse de modo individual o comunitario y toma forma en diferentes dominios (literario, artístico, teológico, ascético y místico), contribuye a hacer comprender mejor el texto mismo" (IBI p.51). Detrás de ambos principios está un supuesto básico al cual ya hemos aludido: que la comunidad cristiana al ir leyendo el texto en relación con su vida y sus necesidades concretas, al irlo relejendo y actualizando, en vez de tergiversarlo va permitiendo al texto manifestar su capacidad de generar vida, de

desplegar sus potencialidades internas. La historia de la exégesis no es así una suerte de *museo del horror*, sino el desplegarse de ese surco vital que le ha permitido al texto manifestar su capacidad de solicitar la inteligencia y el corazón de sus lectores en la búsqueda de su aplicación a la vida concreta. Y este mismo horizonte histórico permite ver que los textos no se dejan absorber de manera exclusiva por ninguna lectura⁷.

Lo interesante de este tipo de metodología es que sin intentar soslayar en nada la dimensión histórica del texto, hipostasiándolo como palabra supra-histórica de Dios, busca sacar el texto de un enclaustramiento opresivo en la situación histórica original que lo vio nacer. Enclaustramiento que le impide ser palabra verdadera para el presente y que transforma la exégesis en algo que se asemeja más a la arqueología que a la búsqueda del sentido interpelador del texto bíblico. Cuando se relega un texto a un lejano pasado, al cual hay que acceder con metodologías de tipo arqueológico, necesariamente se está insinuando que este texto tiene poco que decir para el momento actual. La historia de la recepción al mostrar la perenne vitalidad del texto invita al exégeta actual a plantearse la pregunta por la verdad del texto para su propia vida, para el hoy.

En cuanto metodología histórica, este tipo de acercamiento ayuda a tomar distancia al exégeta actual del texto, evitando así una ingenua lectura que identifique la situación original con el presente. Pero por otro lado, ayuda también al exégeta a profundizar en su propia comprensión permitiéndole reconocer en qué medida su propio presente depende de estos textos y de sus lecturas históricas. Lo que el exégeta actual ha llegado a ser depende en buena medida de la manera en que

⁷ Algunos textos privilegiados ya han sido estudiados con cierta amplitud, tales como la llamada al Joven rico, la parábola del Hijo Pródigo, el Cantar de los Cantares, etc. Hay buenos comentarios recientes de los evangelios que traen como parte integrante del mismo este acercamiento de una historia de la influencia; por ejemplo Joachim Gnilka, para Mc y Ulrich Luz, para Mt. Se están publicando colecciones de comentarios patristicos sobre cada pasaje neotestamentario. Estos trabajos se inscriben en este horizonte metodológico.

estos textos han sido leídos a lo largo de la historia de la Iglesia. Y al percibir que hay lecturas que han dado buenos frutos y otras que no (v.gr. antisemitismo, justificación del machismo, etc.) alerta al exégeta contemporáneo frente a su propia manera de aproximarse a los textos.

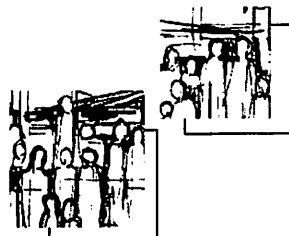
Un primer fruto de este tipo de acercamiento ha sido un renovado interés por la exégesis patristica y medieval. Cada vez se hace más claro que los Padres, a pesar de que practicaron una exégesis aberrante desde el punto de vista del método histórico crítico, lograron enten-

der el texto como unidad y aplicarlo a su vida, en una lectura que parece tocar adecuadamente aquel fondo de sentido que inquietaba al autor original. En los Padres de mayor vuelo exegético este núcleo de sentido de los textos parece estar mejor entrevisto que en muchos comentarios recientes, que se quedan en la descripción del entorno histórico del texto, pero sin mostrar su vigencia para el presente. Otro fruto interesante de este acercamiento es la revalorización del arte y de la vida concreta de la comunidad cristiana como lugar de interpretación válida de los textos bíblicos, lugares que tienen algo que decirle a los exégetas.

2. Mirada valorativa del método histórico crítico

2.1. Una metodología necesaria. Como he intentado mostrar, lo que se acostumbra llamar *método histórico crítico* es un conjunto de metodologías que se corrigen y complementan mutuamente, como un todo armónico. Lo que permite tratarlas como un todo es su taimada insistencia en la encarnación de la Palabra de Dios y en la necesidad de interpretarla desde una metodología que no haga abstracción de su historicidad. Y, a mi entender, el punto neurálgico está en la aceptación del rol de la comunidad cristiana como transmisora activa de las palabras de Jesús. Por lo mismo, a no tenerle miedo a esta intermediación de la comunidad, a no caer en la búsqueda obsesiva de las *ipsissima verba et facta lesu*, sino saber reconocer que toda palabra bíblica ha sido entregada a una comunidad de creyentes que contando con la permanente asistencia del Espíritu es su intérprete autorizado. Intérprete que no quiere tergiversar los hechos históricos, sino sacar de ellos su plenitud de sentido.

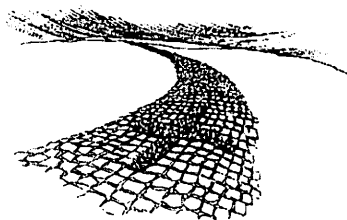
Este acercamiento histórico desde la multiplicidad de metodologías que hemos reseñado no agota los posibles caminos de lectura de la Palabra de Dios ni está exento de riesgos. Pero, en la actualidad, es un tipo de acercamiento del cual no se puede prescindir sin grave riesgo, siempre que no pretenda arrogarse la exclusividad. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica es muy claro al respecto: "El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto *palabra de Dios en lenguaje humano*, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y en todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método". (IBI p.32).



El Papa Juan Pablo II en el discurso del 23 de Abril de 1993, en conmemoración del centenario de la *Providentissimus Deus* y de los 50 años de la *Divino afflante Spiritu*, y acogiendo el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, hace una historia del último siglo de la exégesis católica, especialmente en relación con las dos encíclicas señaladas. Y este siglo de intervenciones magisteriales el Papa lo entiende como una pertinaz defensa de la encarnación de la Palabra de Dios. "La Iglesia de Cristo toma en serio el realismo de la encarnación, y por eso atribuye gran importancia al estudio *histórico-crítico* de la Biblia" (nE 7). En primer lugar alude a la *Providentissimus Deus* señalando que ella reacciona contra la exégesis liberal que haciendo recurso a datos científicos ponía en cuestión el valor de la Biblia. En vez de encerrarse en la defensa de un sentido espiritual y condenar la exégesis científica, el Papa León XIII estimula a los exégetas católicos a capacitarse en las lenguas orientales, la arqueología y la crítica científica de la Biblia. León XIII invita a defender la verdad de la Escritura a partir de un profundo conocimiento científico de la antigüedad. El Papa Pío XII, en la *Divino afflante Spiritu* se sitúa en un contexto muy diverso. La encíclica reacciona contra los partidarios de una *exégesis mística o espiritual* entendida como una realidad ajena al sentido literal de los textos. La encíclica debe entenderse sobre el telón de fondo de los ataques dirigidos contra el Pontificio Instituto Bíblico y la exégesis científica, en los cuales se la acusaba de contraria a la fe. Pío XII señala que la determinación del sentido literal es propiamente tarea teológica y que el sentido espiritual no puede estar en contradicción con él. Como sintetiza Juan Pablo II "A pesar de la gran diversidad de dificultades que tenían que afrontar, las dos encíclicas

coinciden perfectamente en su nivel más profundo. Ambas rechazan la ruptura entre lo humano y lo divino, entre la investigación científica y la mirada de la fe, y entre el sentido literal y el sentido espiritual. Aparecen, por tanto, plenamente en armonía con el misterio de la encarnación". (nE 5, EB 1.244).

En un párrafo posterior, que se refiere a la recomendación de estudiar los géneros literarios de la Biblia, el Papa Juan Pablo II entra en una argumentación que me parece apunta más al fondo del asunto. "Esta recomendación nace de la preocupación por comprender el sentido de los textos con la máxima exactitud y precisión y, por tanto, en su contexto cultural e histórico. Una idea falsa de Dios y de la encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, indepen-



diente de todos los condicionamientos del lenguaje humano. No conviene, según ellos, estudiar estos condicionamientos para hacer distinciones que relativizarían el alcance de las palabras. Pero eso equivale a engañarse y rechazar, en rea-

lidad, los misterios de la inspiración escriturística y de la encarnación, ateniéndose a una noción falsa del ser absoluto. El Dios de la Biblia no es un ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices. Es, más bien, el Dios creador, que ha creado la maravillosa variedad de los seres *de cada especie*, como dice y repite el relato del Génesis (cfr. Gn 1). Lejos de anular las diferencias, Dios las respeta y valora (cfr. 1 Cor 12,18.24.28). Cuando se expresa en lenguaje humano, no da a cada expresión un valor uniforme, sino que emplea todos los matices posibles con gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones. Esto hace que la tarea de los exégetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje. El progreso reciente de las investigaciones lingüísticas, literarias y hermenéuticas ha llevado a la exégesis bíblica a añadir al estudio de los géneros literarios otros puntos de vista (retórico, narrativo, estructuralista). Otras ciencias humanas, como la psicología y la sociología, también han dado su contribución. A todo esto puede aplicarse la consigna que León XIII dio a los miembros de la Comisión Bíblica: "No consideren extraño a su campo de trabajo ninguno de los hallazgos de la investigación diligente de los modernos. Por el contrario, estén atentos para poder adoptar sin demora todo lo útil que cada momento aporta a la exégesis bíblica" (*Vigilantiae, Enchiridion Biblicum*, 140). El estudio de los condicionamientos humanos de la palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente". (nE 8, EB 1.247).

2.2. Pero limitada y necesitada de complementos. Al evaluar los aportes del método histórico-crítico la Pontificia Comisión Bíblica señala: "Ciertamente, el *uso clásico* del método histórico-crítico manifiesta límites, porque se restringe a la búsqueda del sentido del texto bíblico en las circunstancias históricas de su producción, y no se interesa por otras posibilidades de sentido que se manifiestan en el curso de las épocas posteriores de la revelación bíblica y de la historia de la Iglesia" (IBI p.37). En este ángulo de la actualización del texto y del desplegarse de su sentido a lo largo de la historia el método necesita complementos. Estos son importantes para el diálogo de la exégesis con la teología sistemática.

Otro ámbito en el cual el método histórico-crítico necesita complementos es el de una atención más intensa al texto final. Es decir, al análisis sincrónico. En palabras de la Pontificia Comisión: "Se debe reconocer que la inclusión en el método de un análisis sincrónico de los textos es legítima, porque es el texto en su estadio final, y no una redacción anterior, el que es expresión de la palabra de Dios. Pero el estudio diacrónico continúa siendo indispensable para captar el dinamismo histórico que anima la Sagrada Escritura, y para manifestar su rica complejidad. A la tendencia historizante que se podría reprochar a la antigua exégesis histórico-crítica, no debería suceder el exceso inverso, el olvido de la historia, por parte de una exégesis exclusivamente sincrónica" (IBI p.38).

En los últimos veinte o treinta años han surgido una cantidad de metodologías exegéticas que buscan superar las deficiencias del método histórico. Casi todas ellas pueden ser vistas como complementarias, aunque si se postulan

como exclusivas vienen a ser alternativas. Recojo el tipo de clasificación que hace la Pontificia Comisión Bíblica, que me parece claro y bastante completo.

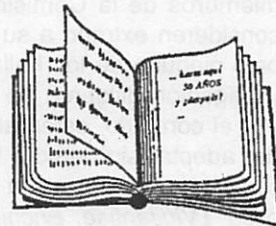
1. Métodos de análisis literario: se trata de utilizar todos los avances lingüísticos y literarios en favor de la exégesis bíblica:

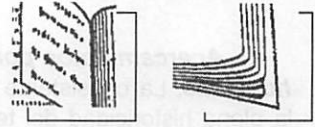
a. *Análisis retórico:* desde la profunda renovación actual de la retórica se aborda la Sagrada Escritura desde la óptica de un discurso que busca ser persuasivo, convincente. Es decir, que busca el asentimiento de los oyentes y no la mera información. Es un discurso cuya eficacia está en comunicar una convicción que impulse un actuar. Esta óptica de suyo luminosa para el análisis bíblico, al evitar entender la Sagrada Escritura como la propuesta de un elenco de verdades abstractas, se encuentra algo entrampada en la discusión respecto de si la Biblia debe ser estudiada desde las formas retóricas semitas o grecolatinas.

b. *Análisis narrativo:* parte de la percepción de que la Biblia es un texto fundamentalmente narrativo, que tiene algo de ese tipo de comunicación interpersonal en la cual se va relatando lo sucedido. El análisis narrativo propone una manera de acercarse al texto que invita a entrar en el mundo del relato, dejándose influenciar por los modos de ver que están presentes en el relato, y que llevan a preferir ciertos valores por sobre otros a partir de la misma narración. El análisis narrativo tiene una punta teológica que consiste en señalar que los textos no pueden ser reducidos a una serie de verdades teológicas, sino que necesariamente invitan a una adhesión de fe. "Se insiste sobre la necesidad de *narrar la salvación* (aspecto *informativo* del relato), y de *narrar en vista de la salvación* (aspecto *performativo*). El relato bíblico, en efecto, contiene explícita o implícitamente, según los casos, una llamada existencial dirigida al lector" (IBI p.43).

c. *Análisis semiótico:* el análisis estructuralista y el análisis semiótico parecen tener como principio básico la inmanencia del texto. Este es un sistema de significación que se explica por la

Se aborda la Sagrada Escritura desde la óptica de un discurso que busca ser persuasivo, convincente. Es decir, que busca el asentimiento de los oyentes y no la mera información. Es un discurso cuya eficacia está en comunicar una convicción que impulse un actuar.





interrelación de sus diversos componentes, de acuerdo con cierto número de reglas y de estructuras, pero sin recurrir a elementos exteriores como autor, destinatarios, historicidad de los episodios narrados, etc. Este tipo de análisis aporta una sensibilidad mayor frente a la coherencia de cada texto bíblico como un todo, que obedece a ciertos mecanismos lingüísticos. Este tipo de metodología no ha sido muy productiva a nivel exegético, en parte por lo oscuro de su lenguaje técnico para el no iniciado, y en parte por la dificultad de fondo que plantea el principio de la inmanencia del texto. Esta última dificultad la recoge así la Pontificia Comisión Bíblica: "La semiótica no puede ser utilizada para el estudio de la Biblia si no se distingue este método de análisis de ciertos presupuestos desarrollados en la filosofía estructuralista, es decir, la negación de los sujetos y de la referencia extratextual. La Biblia es una Palabra sobre la realidad, que Dios pronunció en una historia y que nos dirige hoy por medio de autores humanos. El acercamiento semiótico debe estar abierto a la historia: la de los actores de los textos, primero; la de sus autores y sus lectores, después" (IBI p.46).

2. Acercamientos basados sobre la tradición. Se trata de estudiar la Biblia en el marco de la comunidad en la cual se gestó y para la cual está destinada. La Biblia no es un conjunto caótico de textos, sino un todo armónico que debe ser entendido en el marco de una gran tradición religiosa. Se pueden destacar diversos tipos de enfoque de esta problemática:

a. *Acercamiento canónico:* busca entender explícitamente la Biblia como un todo, al punto que un libro bíblico no es tal sino en relación con todos los demás. Cada texto debe ser leído en el horizonte del conjunto de libros que han sido recibidos por una comunidad como canónicos; como norma para su fe. Entre los libros bíblicos y la comunidad creyente se da una profunda interacción, no sólo en el momento de su origen, sino a lo largo de toda su existencia. La comunidad creyente, guiada por el Espíritu Santo es el marco adecuado para la lectura correcta de la Sagrada Escritura. Este enfoque del acercamiento canónico es particularmente importante para la lectura del A.T. Para los cristianos estos textos sólo son norma de fe en cuanto son leídos en y desde el acontecimiento pascual de Jesús; y el N.T. se enraíza en la historia en cuanto es leído en relación con la esperanza veterotestamentaria (B.S.Childs).

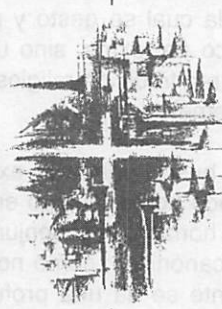
b. *Recurso a las tradiciones judías de interpretación.* Los estudios sobre el judaísmo antiguo han avanzado mucho, lo que ayuda a descubrir la complejidad del universo judío y a revalorizar sus métodos exegéticos, tanto los de la antigüedad como los medievales. Actualmente no es aceptable reducir el judaísmo al rabinismo, ni tampoco descartar rápidamente la exégesis judía antigua como legalismo o minucias irrelevantes.

c. *Historia de los efectos del texto.* Lo que ya dijimos sobre esto se inscribe claramente en este tipo de preocupación.

3. Acercamientos por las ciencias humanas. La consistente afirmación de la plena historicidad del texto bíblico ha legitimado los acercamientos que buscan entender el texto desde el ángulo de una determinada ciencia humana. Así destacan especialmente los estudios desde el campo de la sociología, de la antropología cultural y de la psicología. Los resultados aún no son muy concluyentes, pero se trata de acercamientos válidos y que sin duda enriquecen la comprensión de los textos en su plena humanidad.

4. Acercamientos contextuales. La Pontificia Comisión Bíblica señala bajo este rubro dos tipos de lecturas que se hacen desde una determinada óptica: la de la liberación (América Latina) y la feminista. Se las reconoce como legítimas actualizaciones de los textos, siempre que estén bien conducidas. No se trata de alternativas a un método histórico-crítico, sino del esfuerzo por leer la Sagrada Escritura de un modo tal que sea iluminadora para una realidad y problemática dadas. Se trata de indicaciones sobre algunos contextos de particular importancia en este momento, ya que no es posible el acercamiento ajeno a todo contexto.

La experiencia concreta nos ha mostrado ya ampliamente que el acercamiento a la Biblia desde un contexto nuevo, como puede ser la lectura desde la realidad de la mujer, va haciendo aflorar en el texto sentidos nuevos, que hasta el momento presente no han sido habitualmente tenidos en cuenta. Hay aquí un amplio y rico espacio en el cual el texto bíblico continúa desplegando su capacidad de generar vida.



2.3. El auténtico enemigo Todo texto tiene ante los ojos un contrincante. En este caso, el verdadero enemigo del documento de la Pontificia Comisión Bíblica y de la exégesis histórico crítica es la lectura fundamentalista de la Biblia. Se trata de una lectura que niega radicalmente el principio de la encarnación e historicidad de la palabra de Dios. “La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por *interpretación literal* entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo”. (IBI p.65). Es un tipo de lectura que no parte de un verdadero amor a la Sagrada Escritura sino de posturas doctrinarias rígidas, que se intenta defender a todo trance. De allí el rechazo al cuestionamiento y a la investigación crítica. Y con frecuencia el apego incondicionado a una traducción determinada. Detrás del fundamentalismo está presente siempre un conflicto con la comunidad eclesial, ya que se entiende el origen de la Escritura como desvinculado de toda comunidad y la interpretación bíblica como un acto privado. Desde este punto de vista es sugerente la coincidencia de perspectivas que se producen entre el fundamentalismo protestante y el católico. La Comisión Bíblica es severa en plantear los riesgos de este tipo de exégesis: «El acercamiento fundamentalista es peligroso, porque seduce a las personas que buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales. Puede engañarlas, ofreciéndoles interpretacio-

no y su desarrollo”. (IBI p.65). Es un tipo de lectura que no parte de un verdadero amor a la Sagrada Escritura sino de posturas doctrinarias rígidas, que se intenta defender a todo trance. De allí el rechazo al cuestionamiento y a la investigación crítica. Y con frecuencia el apego incondicionado a una traducción determinada. Detrás del fundamentalismo está presente siempre un conflicto con la comunidad eclesial, ya que se entiende el origen de la Escritura como desvinculado de toda comunidad y la interpretación bíblica como un acto privado. Desde este punto de vista es sugerente la coincidencia de perspectivas que se producen entre el fundamentalismo protestante y el católico. La Comisión Bíblica es severa en plantear los riesgos de este tipo de exégesis: «El acercamiento fundamentalista es peligroso, porque seduce a las personas que buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales. Puede engañarlas, ofreciéndoles interpretacio-

nes piadosas pero ilusorias, en lugar de decirles que la Biblia no contiene necesariamente una respuesta inmediata a cada uno de sus problemas. El fundamentalismo invita tácitamente a una forma de suicidio del pensamiento. Ofrece una certeza falsa, porque confunde inconscientemente las limitaciones humanas del mensaje bíblico con su sustancia divina" (IBI pp.67-68).

En nuestra América Latina, la mayoría de las comunidades pentecostales tiene un acercamiento a la Biblia de estilo fundamentalista, que se ha ganado un espacio muy importante en el imaginario del pueblo católico sencillo; para quien ellos son quienes realmente «saben» y «conocen» la Biblia. Se trata de una afirmación que posiblemente se apoye en la experiencia de que son personas que saben usar la Biblia para iluminar sus experiencias y problemáticas personales. No quiero insistir en los riesgos de la lectura fundamentalista, ya que son evidentes. Pero el que mediante esta lectura iluminen su vida concreta es un hecho importante y valioso; aunque posiblemente muy ambiguo, ya que se trata de una iluminación efectuada desde una cierta imagen de Dios, que no parece ser la más propiamente cristiana. En esta problemática hay un desafío muy específico para la realidad latinoamericana en el uso de la Biblia.

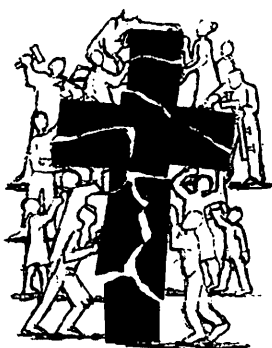
3. Nuevos métodos exegéticos en un nuevo contexto eclesial

Concluyendo este recorrido panorámico de la exégesis actual, efectuado desde el esquema del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, es bueno que demos al menos un vistazo al caminar de la Iglesia. Es decir a la vida de esa comunidad que acoge y lee la Biblia. Tratándose de un tema muy amplio y conocido, quiero aludir a un único elemento, que me parece de especial importancia. En el profundo proceso de renovación de la vida cristiana que está significando el Concilio Vaticano II^o -entendiendo este hecho en un sentido amplio, que incluya tanto los movimientos que lo prepararon como su proceso de aplicación posterior- ha ido surgiendo una nueva comprensión de la experiencia cristiana, que en algunos aspectos afecta directamente la comprensión de la Palabra de Dios.

Se ha ido pasando paulatinamente de un entender la fe como simple adhesión racional a una serie de verdades, formulables en proposiciones lógicas, a una comprensión de la misma que acentúa principalmente su dimensión de adhesión personal a Dios. Como entrega plena, irrestricta, de la propia vida en las manos de un Dios Padre que reconocemos en la persona de Jesús. Una fe que visualizamos principalmente como confianza en Dios y que conduce a aceptar-

lo como Señor de la propia vida, como referente último y supremo de su vida. En estrecha relación con esta reorientación a la cual acabamos de aludir, se ha ido produciendo una nueva comprensión de lo que debe ser la vida cristiana. Se ve que ésta no puede ser reducida a la adhesión racional a ciertos principios y al cumplimiento estricto de ciertas normas morales y canónicas. La auténtica vida cristiana es mucho más que eso. Es una adhesión personal a Dios que implica

Es Dios mismo que, movido por amor, habla a los hombres como a amigos, para invitarlos y recibirlos en su compañía. La revelación de Dios es una auto-comunicación que invita a entrar en comunión con Él.

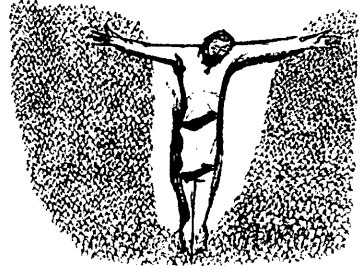


hacerse buscadores permanentes de su voluntad. Y en este sentido se recuperan viejos temas de rai-gambre bíblica: describir al creyente como un buscador del Rostro de Dios, como un peregrino que camina con la mirada fija en su Señor; como un incansable buscador de Dios, dispuesto a aceptar el riesgo de la oscuridad de la fe.

En el conjunto de este amplio proceso de renovación el tema de la Palabra de Dios comenzó a adquirir una nueva presencia, directamente vinculada a la pregunta por el modo cómo Dios se revela. Se percibe con claridad que la revelación de Dios no puede ser entendida simplistamente como la sola comunicación al hombre de una serie de verdades transcendentales, para que se adhiere a ellas por la fe, y de un conjunto de normas prácticas, para que oriente su vida cumpliéndolas. *Dei Verbum* N° 2 aborda de lleno esta problemática enseñando que Dios se revela mediante obras y palabras intrínsecamente ligadas. Es Dios mismo que, movido por amor, habla a los hombres como a amigos, para invitarlos y recibirlos en su compañía. La revelación de Dios es una autocomunicación que invita a entrar en comunión con Él. Por eso es esencialmente comunicación de una persona que se nos ofrece para ser acogida con un corazón creyente. Un corazón dispuesto a dejarse interpelar; un corazón de "oyente de la Palabra", según la célebre expresión de Karl Rahner. Creyente es quien se deja interpelar por la palabra que Dios le dirige de modo personal en medio de las realidades cotidianas de su vida; palabra que debe estar atento a escuchar, a descubrir. La palabra de Dios está ligada a los hechos salvíficos de esta historia concreta que hoy nos está tocando vivir.

En el desarrollo de esta nueva modalidad de entender la experiencia cristiana, la comprensión de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios dirigida al hombre se inscribe en el marco de una revalorización del presente como momento salvífico. De una revalorización de la historia concreta como espacio en el cual se da la revelación de Dios, que nos vuelve a situar frente a una de las dimensiones centrales de la fe bíblica. El creyente es el hombre capaz de reconocer el rostro de Dios presente en los acontecimientos.

tecimientos concretos de su vida y dejarse interpelar por su Palabra. Un creyente que busca a Dios no individualistamente, sino en el seno de una comunidad de hermanos, convocada y guiada por la fuerza del Espíritu. Este modo de entender la fe es plenamente coincidente con una metodología exegética que ha insistido mucho en el carácter histórico y encarnado de la Palabra de Dios. Indudablemente ese es un gran valor.



La Biblia es un texto escrito en el pasado, pero no es un texto para el pasado, que interese sólo a especialistas en la materia; es un texto para el hoy, para poner al creyente actual en contacto con la fuerza salvífica de Dios que hoy se despliega ante sus ojos. Es la gran intuición que va guiando las nuevas búsquedas. La renovación conciliar ha vuelto a poner en contacto al Pueblo de Dios con la Sagrada Escritura. Pero este reencuentro se da en una comunidad que ha perdido el hábito de la lectura espiritual de la Biblia. La Iglesia como tal ha redescubierto la Sagrada Escritura desde el trabajo de los exégetas de oficio, pero el método con el cual estos se enfrentan a la Escritura no es adecuado para la lectura del texto que debe hacer el creyente promedio. Se trata, habitualmente, de personas que nunca lograrán alcanzar el nivel de conocimientos y de tecnicidad que requiere la exégesis académica. Y que por lo mismo siempre estarían condenados a una especie de situación de dependencia infantil de quienes son dueños de la llave del saber. Esto no significa, sin embargo, que el método académico sea falso o inadecuado por sí mismo; en la Iglesia hay diversos carismas, entre los cuales caben aportes diversos y complementarios para el enriquecimiento global de la vida del Pueblo de Dios. No significa que el método académico sea falso, pero pone en evidencia que hace falta desarrollar también otro tipo de métodos de lectura, asequibles a todo creyente, y que pongan claramente en evidencia la fuerza interpeladora de la Palabra de Dios para el hoy.

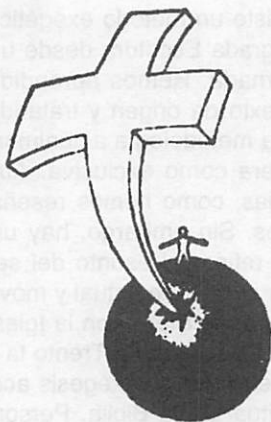
4. *Cuestiones abiertas*

El recorrido efectuado nos ayuda a ver que existe un método exegético sólidamente estructurado, que busca acercarse a la Sagrada Escritura desde una explícita valoración de su dimensión histórica y encarnada. Hemos aprendido que el texto debe ser estudiado en relación con su contexto de origen y tratando de dar cuenta del proceso mediante el cual se gestó. Esta metodología actualmente parece ser indispensable, pero no puede ser considerada como exclusiva. Aunque no faltan propuestas de metodologías complementarias, como hemos reseñado, que en buena medida compensan sus unilateralidades. Sin embargo, hay una cierta insatisfacción que permanece planteada. Ésta se refiere al asunto del sentido de los textos para el hoy. A una lectura capaz de tocar al hombre actual y moverlo a un cambio de vida. Este es el problema de la relación de la Biblia con la Iglesia, en la vida de los creyentes. La Iglesia católica que perdió después de Trento la cercanía cotidiana con el texto bíblico ha recuperado un buen nivel de exégesis académica, pero aún no recupera una forma de lectura espiritual de la Biblia. Personalmente veo una serie de problemáticas abiertas en esta línea.

En primer lugar me parece que existe un asunto de carácter hermenéutico. La objetividad que debe tener la exégesis bíblica no puede ser del mismo tipo que la objetividad de las ciencias naturales. La exégesis positivista es extremadamente corta, no llega al corazón de los textos. Permítanme una comparación: la interpretación de un texto bíblico es como la interpretación de una pieza musical. Al interpretar una gran obra de Bach el músico se involucra a sí mismo, y produce una interpretación que es única. Una *versión*, como suele llamárselas, que no puede ser juzgada simplemente, por un criterio positivista de fidelidad al *original*, aunque la crítica musical puede hablar de buenas y de malas interpretaciones; no todo lo que se haga es igualmente válido. El exégeta debe ser ante todo un creyente (no un científico), que ha aprendido a usar lo mejor posible una serie de instrumentos metodológicos para interpretar los textos bíblicos. Pero esta interpretación será válida en la medida en que involucrándolo personalmente y haciéndole perder objetividad le lleve a explicitar el sentido de los textos en relación con su propia búsqueda de Dios. Y como ésta es una tarea eclesial, dicha inter-

pretación no puede quedarse en lo individual, sino que debe ser capaz de conectarse con la experiencia espiritual de la comunidad cristiana con la cual comparte su vida. De algún modo como todo auténtico artista es intérprete de su época y para su época, aunque haga cosas que nadie más hace.

Un segundo campo de problemáticas que permanece abierto quiero tomarlo desde el ángulo de lo que el documento de la Pontificia Comisión Bíblica llama las *relecturas bíblicas*. En este momento parece bastante claro que la pretensión de fijar el sentido del texto de una vez para siempre, como un sentido objetivo y único, es un asunto ilusorio. Los textos bíblicos poseen una vitalidad que los mantiene siempre abiertos al futuro. Lo único que es posible fijar con cierta certeza es el sentido de que el texto parece haber tenido en la pluma de su autor y en su contexto original. Pero éste no es el sentido del texto, ya que el Espíritu va recordando a los creyentes las palabras del Señor y ayudando a entrar en la verdad completa. Es decir, la auténtica exégesis tiene que ser un ejercicio de creatividad en el Espíritu y no una simple obra de reconstrucción arqueológica. Una creatividad en coherencia con la historia de creatividad vivida por el texto a lo largo de la historia. Ya la misma Biblia da cuenta de estas relecturas. Como el tema ha sido algo conflictivo, prefiero explicarlo a partir de citas del documento de la Comisión Bíblica. "Lo que constituye a dar a la Biblia su unidad interna, única en su género, es que los escritos bíblicos posteriores se apoyan con frecuencia sobre los escritos anteriores. Aluden a ellos, proponen *relecturas* que desarrollan nuevos aspectos del sentido, a veces muy diferentes del sentido primitivo, o incluso se refieren a ellos explícitamente, sea



para profundizar el significado, sea para afirmar su realización" (IBI pp.83-84). Esto que se puede afirmar en general cobra un relieve especial al mirar cómo el N.T. trata al A.T. "Como siempre, entre las Escrituras y los acontecimientos que las llevan a cumplimiento, las relaciones no son de simple correspondencia material, sino de iluminación recíproca y de progreso dialéctico: se constata a la vez, que las Escrituras revelan el sentido de los acontecimientos y que los acontecimientos revelan el sentido de las Escrituras; es decir, que obligan a renunciar a ciertos aspectos de la interpretación recibida, para adoptar una interpretación nueva" (IBI p.84). Para que este hecho no resulte simplemente desconcertante es indispensable reconocer que la Biblia no es un sistema teológico. "Una de las características de la Biblia es precisamente la ausencia de un sistema, y por el contrario, la presencia de tensiones dinámicas. La Biblia ha acogido varios modos de interpretar los mismos acontecimientos o de pensar los mismos problemas. Ella invita así a rechazar el simplismo y la estrechez de espíritu" (IBI p.86).

Lo recién señalado me parece importante, porque recoge bien un rasgo de la historicidad de la Biblia, y aprovecha de manera positiva un dato inequívoco que aportan los estudios diacrónicos. Tengo la sospecha de que muchos rechazos de la diacronía en exégesis son una forma solapada de sacarle el cuerpo a esta apertura al futuro de los textos, apertura que impide dominarlos; la diacronía deja en evidencia que los textos nunca han podido ser metidos en una camisa de fuerza, domesticados en vistas de un de-

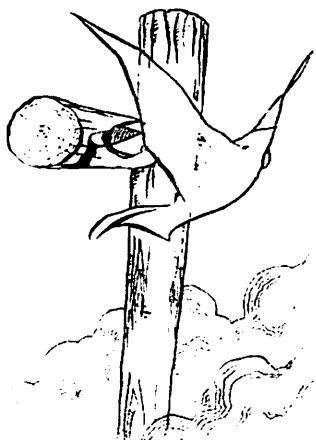
terminado sistema teológico o espiritual. Y también porque este puede ser un camino de reencuentro entre la exégesis y la teología sistemática, que habitualmente va más allá del sentido original de los textos. La exégesis necesita ser una interpretación creativa. Los textos no pueden ser *traducidos* a la realidad actual, sino que necesitan ser *redichos*. El punto complejo es cómo evitar una creatividad desbocada, caótica. La historia de los efectos, y los viejos criterios contra los excesos de la alegoría pueden ser de alguna utilidad. Pero el temor a los peligros no puede paralizar la tarea de actualizar los textos. "Ya en la Biblia misma se puede constatar la práctica de la actualización: textos más antiguos son releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente del pueblo de Dios. Basada sobre estas mismas convicciones, la actualización continúa siendo practicada necesariamente en las comunidades creyentes" (IBI p.107).

Un tercer campo de cuestiones abiertas se refiere a que la Biblia es un texto que no tiene sentido en sí mismo, sino en vistas de un más allá de él. Es precisamente este nexo el que le permite adquirir sentido. Las problemáticas actuales no *contaminan* una exégesis objetiva, son más bien las que permiten al texto ser significativo. El arqueologismo bíblico, el guardar los textos en una hermosa caja de cristal para rendirles homenaje es matarlos⁸. El texto bíblico se hace verdadera Palabra de Dios cuando es capaz de iluminar al lector para que descubra el actuar de Dios hoy. Es algo así como el reactivo químico, que se actúa como tal en cuanto puesto en

⁸ En este contexto pienso en la muy conocida *Parábola de la Puerta*, o *Parábola de la Casa del Pueblo*. Entre muchas otras ediciones cf. MESTERS, C. *El misterioso mundo de la Biblia* pp.13-20.

contacto con otras substancias pone en evidencia la presencia o ausencia de determinado producto; cuando ayuda a ver lo que a simple vista no se ve. Si la exégesis no es capaz de poner en contacto el texto bíblico con la vida, lo mata. Su desafío es que debe contactar un texto del pasado con una realidad del presente. Su desafío está en calar hondo en ambas experiencias a fin de alcanzar un punto de encuentro y de mutua fecundación de ambos. Por lo mismo no es extraño que enseñar a leer la Biblia muchas veces vaya de la mano con enseñar a leer la realidad concreta de cada uno.

La exégesis así entendida es tarea de toda la Iglesia. Al exégeta de oficio le cabe velar por el respeto al sentido original del texto, aunque sin imponerlo como único sentido posible; y también velar por el respeto a la encarnación del texto bíblico que impide tanto las lecturas fidelistas como las concordistas. Al exégeta de oficio con frecuencia le cabe en la Iglesia el rol de instancia crítica que salvaguarde la riqueza de sentido del texto, que no se deja acaparar por ninguna aplicación concreta. La exégesis no puede perderse en un análisis hipercrítico de los textos y en propuestas de fuentes y niveles redaccionales de los textos. Su tarea es la de servir a la comunidad eclesial mediante una presentación de la Palabra de Dios que muestre su vigencia para el presente. Una palabra interpeladora, que demande una respuesta personal. Pero que este carácter interpelador no le puede venir de una insistencia unilateral en las dimensiones morales. La Palabra de Dios debe conservar siempre su carácter de Buena Noticia, debe ayudar a conocer el don de Dios antes de plantear sus exigencias. El desafío de la exégesis es crecer en la capacidad de actualizar los textos. Es decir, de releerlos en una fecunda interrelación entre los textos y las situaciones presentes. Y para esto no puede ser absolutamente indispensable la erudición histórica, ya que ello arrebataría la palabra bíblica a los pobres y sencillos, que son sus primeros destinatarios. La actualización de los textos es necesaria ayuda para conocer el actuar de Dios hoy y acogerlo. Sólo así los textos serán fieles a su origen.



La Pastoral Orgánica y la Animación Bíblica de la Pastoral

Un diálogo creciente

*"En la medida que cada uno ama a la Iglesia de Cristo, posee al Espíritu Santo".
San Agustín.*

Pedro Ossandón B. Pbro.



Introducción

Desde la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II y del magisterio latinoamericano, se ha querido renovar la tarea evangelizadora con una actualizada Pastoral Orgánica. Ella es expresión de la realidad teológica de la Iglesia como Cuerpo de Cristo: el Verbo encarnado que nos participa, por su Misterio Pascual, de la vida trinitaria, como Pueblo de Dios al servicio liberador del mundo.

La Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II, "*Ecclesia in America*", nos señala que la tarea de la Iglesia en nuestro continente consiste en encontrarnos con Cristo vivo, camino de conversión, de comunión y participación y de compromiso solidario por la justicia social. Trilogía que proviene de la eclesiología del Vaticano II, donde la Iglesia se entiende como Misterio, Comunión y Misión.

Desde este marco global, la renovada Pastoral Orgánica viene a plasmar estos propósitos que arrancan desde la identidad y la misión de la Iglesia de siempre y para nuestros tiempos.



Empeño que nos invita a integrar todo lo que somos y hacemos en la Persona misma de Jesús y de su Cuerpo, la Iglesia, en quien la Pastoral Orgánica se reconoce, organiza y entrega.

Por tanto, la Animación Bíblica de la Pastoral, como todas las demás dimensiones, funciones, tareas y personas de la acción evangelizadora, se preocupará tanto de integrarse como diferenciarse del conjunto para entregar lo propio. Cuidando que nada ni nadie quede excluido o disminuido y procurando que su aporte pueda enriquecer a todos. Su rol específico se comprende en la diversidad y en la armonía con todo el organismo vivo.

A.-La Pastoral Orgánica se reconoce en Cristo y en su Cuerpo, la Iglesia.

1.- Es Orgánica en primera instancia porque **muestra un organismo vivo, que tiene espíritu y habla**. Es el signo sensible y eficaz de la Persona de Jesús en la persona del creyente, en la comunidad eclesial y para el anuncio del Reino de Dios. Y, en segunda instancia, siempre al servicio de la anterior, es organizada en una renovada planificación estratégica.

2.- Ella **se mira en la triple ministerialidad de Cristo**, quien es Sacerdote, Profeta y Pastor. Desde esta identidad se organizan y se entregan toda las dimensiones y funciones de la acción pastoral.

La Iglesia, como toda unidad pastoral, diversifica la acción evangelizadora desde esta identidad y tarea que nos señalan los tres rasgos de la Persona de Jesús. Es profética, en el sentido que testimonia y enseña la Palabra de Dios; es sacerdotal, en el sentido que santifica y libera, en el Misterio Pascual de Cristo, la vida y la historia del Pueblo de Dios; es pastoral, en el sentido que convoca, organiza y envía a la comunidad y en el sentido que dignifica a los pobres y sufrientes.

4.- Todos los creyentes y toda la Iglesia realizan siempre en cada una de sus actitudes y acciones todos estos rasgos de la Persona de Jesús. Cosa que no nos impide las acentuaciones, las especialidades y las diversas comisiones. Que la Animación Bíblica de la Pastoral actúe siempre en toda la acción evangelizadora no nos exime de la **necesidad de contar con personas y organismos especializados en todos los niveles de la estructura eclesial**.

5.- **Se trata de encontrarnos con Cristo vivo y de ser un solo Cuerpo y un solo Espíritu con Él y su Cuerpo, la Iglesia, para el servicio del mundo**. De tal modo que sea Él mismo el que hable y actúe en y desde todas las unidades pastorales de la comunidad eclesial.

6.- La renovada Pastoral Orgánica nos ayudará, en definitiva, **a contemplar el Rostro de Cristo y de caminar desde Cristo para ser testigos del amor de Dios en este nuevo milenio que iniciamos**. (Cf. NMI 43). Camino de conversión, de comunión y de solidaridad.

B.- La Pastoral Orgánica se organiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

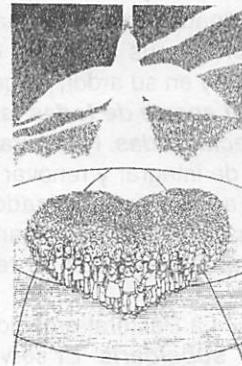
1.- La Pastoral Orgánica se organiza **desde los rasgos y las actitudes del mismo Jesús**; quien se nos da gratuitamente, don del Padre; despierta en nosotros confianza; se compromete con toda mi persona; se sacrifica y se dona por mí hasta desaparecer; me hace nacer de nuevo por la fuerza de su Misterio Pascual que me perdona y dignifica para enviarme al servicio del Reino. Todo para recrear en mí las relaciones fundamentales: con Dios, con los demás, conmigo mismo y con toda la creación. Mientras más me relaciono, más persona soy. Soy definitivamente en comunión trinitaria.

2.- La Pastoral Orgánica, entonces, se organiza **desde el interés real por el otro**, del escuchar y valorar lo que el otro es y hace, gratuitamente, porque sí. Crece cuando me abro a la vida, la historia y las iniciativas del otro para escuchar juntos lo que Dios quiere decirnos y hacer con nosotros y cuando ofrezco todo lo que soy y hago. El que hace y propone es en definitiva un discípulo. El discípulo es aquel que busca al Maestro dondequiera éste se encuentre y aprende de él dondequiera que le hable. Más allá de mis fronteras e intereses. Más acá de mí mismo.

3.- Hacer Pastoral Orgánica **es hacer un itinerario espiritual-comunitario-misionero**. Porque la Iglesia es misterio, comunión, misión. Hoy entendemos mejor que la organización pastoral es propia también de la alta mística, porque ella es tal si nos ayuda a todos a encontrarnos con Cristo y si la comunidad, dejándose enseñar a cultivar una sana fraternidad, se hace más sacramento misionero y liberador de Cristo en el mundo.

4.- La espiritualidad propia de esta pastoral es, podríamos decir, **subversiva**. Ella atenta contra el orden establecido, pues va contra la corriente del individualismo, el éxito por el éxito, la prepotencia ambiental y la indiferencia o descalificación del otro, va en contra de todo autoritarismo sectario y de todo tipo de exclusión. Lo hace porque se interesa por todos, no deja a nadie afuera, se preocupa de que todos puedan ser

Hacer Pastoral Orgánica es hacer un itinerario espiritual-comunitario-misionero. Porque la Iglesia es misterio, comunión, misión.



protagonistas corresponsables, incorpora todas las ideas, se alegra, celebra y hace propias las iniciativas de otros, aún a costa de abandonar la propia iniciativa si el discernimiento cristiano así lo requiere. Sabe dar las gracias, pedir ayuda y pedir perdón cuantas veces sea necesario. Procura que la diferencia de los roles no disminuya la dignidad de nadie y piensa como Dios y no como los hombres.

5.- El proceso de planificación estratégica se inicia siempre y se desarrolla **en un continuo discernimiento de la Palabra de Dios en el aquí y ahora**. La Animación Bíblica de la Pastoral tiene aquí un aporte permanente y creativo. La comunidad no puede alimentarse, celebrar el paso de Dios por su vida, compartir y enseñar lo que recibe, anunciar las buenas noticias del Evangelio de Jesús, si no aprende a discernir, en diálogo amoroso, la Palabra de Dios siempre viva, única y nueva.

6.- En este empeño de discernir en comunión el plan evangelizador, trabajar coordinadamente y recrear la evangelización en sus métodos, en sus expresiones y en su ardor, se quiere **enriquecer el aporte de todas las comisiones especializadas**. No se trata de eliminar, sino de integrar y renovar en función de una acción evangelizadora que debe estar en un continuo dinamismo de evaluación y capacidad de reacción.

7.- La Pastoral orgánica **es colegialda y subsidiaria**. El servicio al pueblo se hace siempre con otros, sin excluir a nadie y en el generoso compartir de los dones y recursos para que todos puedan ser adultos y protagonistas en la transformación del mundo. No puede desarrollarse sin los consejos pastorales diocesanos, parroquiales y ambientales.

Necesita de comisiones nacionales de las respectivas conferencias episcopales y de una fuerte coordinación con las instancias especializadas del CELAM, en nuestro caso, de los organismos internacionales autorizados y de la Santa Sede.

C.- *La pastoral Orgánica se entrega con Cristo.*

1.- La Pastoral Orgánica **se nutre desde la espiritualidad de comunión**, razón por la cual nos exige para los tiempos actuales un cambio de mentalidad y una conversión radical de vida. Se trata de dejar que Cristo nos transforme y lo dejemos recorrer el camino del hombre, humanizándonos y dignificándonos.

2.- El gran desafío es **hacer de la Iglesia "la casa y la escuela de comunión"** (NMI 43). La que significa, ante todo, una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y en los hermanos. Es la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad del Cuerpo Místico y, por tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades y para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Es también, ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un 'don para mí'. Es saber dar espacio al hermano llevando mutuamente la carga de los otros. (ibid.)



“No nos hagamos ilusiones, nos dice Juan Pablo II: sin este camino espiritual, de poco servirán los instrumentos externos de la comunión. Se convertirán en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (ibid.).

3.- Esta espiritualidad de comunión **cuenta con la pedagogía del encuentro** porque es Jesús mismo el que sale a nuestro encuentro. Esto nos exige que hagamos pastoral desde la primacía de la gracia, en el don de la integración al Pueblo de Dios, siempre por el camino del diálogo y con un testimonio convincente. La plenitud del encuentro entre las personas, las culturas y los pueblos, lo aprendemos a cultivar desde la contemplación del Rostro de Cristo, caminando desde Cristo y siendo testigos de su amor.

4.- La pedagogía del encuentro tiene su corazón **en la pedagogía de la santidad**. Es el camino de todo aquel que hace pastoral en el Cuerpo vivo de Cristo (LG 40 y NMI 30-31). Camino que se hace cultivando relaciones humanas al modo de la Trinidad. La santidad, en definitiva pasa —el paso del Misterio Pascual— por la relación con el otro y con Dios. Es el desafío de la relación de amor en comunidad para el servicio del mundo.



5.- Por este camino podemos ayudarnos a pasar de una pastoral fragmentada a una integrada. De la departamentalización a la armonía orgánica del Cuerpo eclesial. Así estamos **transitando de una pastoral de cristiandad a una pastoral de la Encarnación y de la evangelización de las culturas**. Iglesia servidora de Cristo y del hombre. La que colabora en la transformación del mundo para construir un Reino de justicia y de paz.

Con el Concilio Vaticano II nacieron las especializaciones en lo que se llama la Pastoral de Conjunto. Con los años, ella, con toda la riqueza de su aporte —el que no queremos perder— nos llevó a una fragmentación. La coordinación apenas se daba por la vía de la información.

Hoy está naciendo la pastoral Orgánica, la que quiere cultivar el camino del diálogo, compartir los criterios y opciones pastorales, programar colegiadamente y seguir cultivando las especializaciones (Cf. R.P. Mario Borello).



6.- Entonces, **los campos o dimensiones de toda acción evangelizadora se reconocen en la triple ministerialidad de Cristo, sacerdote, profeta y pastor.** Dimensión litúrgica, kerygmática y de koinonía. Iglesia que santifica, enseña y testimonia, convoca y cuida al rebaño del pastor, sobre todo a la oveja perdida y a la herida.

7.- **La Animación Bíblica de la Pastoral colabora en todas las funciones de la evangelización.** En un círculo continuo, la Palabra de Dios es anunciada: la misión; es enseñada: la catequesis; es celebrada: los sacramentos; es transformadora: la metanoia; es relacionada: la comunidad; es testimoniada: el apostolado. Es amable: la pastoral bíblica.

Conclusión

Siguiendo siempre las cuatro constituciones dogmáticas del Concilio Vaticano II, podemos hilar su enseñanza de la siguiente manera: Dios, por Cristo, el Verbo encarnado (DV), salva al hombre, la persona y su cultura (GS), en una comunidad, la Iglesia (LG), por medio de signos eficaces de salvación liberadora (SC).



La Iglesia, misterio revelado, comunión participada y misión encomendada por Cristo, quiere realizar su acción evangelizadora de una manera integrada y armónica. Con una espiritualidad de comunión que cuenta con la pedagogía del encuentro que Jesús nos enseña a recibir y recrear su santidad en la persona y el Pueblo de Dios. Lo quiere hacer con el mismo estilo de su Pastor, colegiada y subsidiariamente, convocando y delegando responsabilidades. Es la renovada Pastoral Orgánica.

La Animación Bíblica de la Pastoral es un órgano vivo del Cuerpo eclesial. Tiene una estructura propia, con personal especializado, un proyecto de trabajo y una planificación propia. Con presencia en todos los niveles de las unidades pastorales.

Ella se coordina y se programa con todas las demás instancias u organismos organizados de la Iglesia local, regional y universal. Apoya a todos los agentes evangelizadores con sencillez, gozo y generosidad.

Lectio Divina, Lectura Orante de la Palabra de Dios

Finalidad y Método

Mons. Santiago Silva Retamales
Pdte. Comisión Nacional de Pastoral Bíblica - Chile

I- *La Lectio Divina como lectura orante de la Palabra de Dios*

1 - *La Lectio Divina...*

La *Lectio divina* es una *práctica de lectura orante* de la Sagrada Escritura, personal y comunitaria, que se remonta a los padres de la Iglesia del siglo III d.C.

La finalidad de la *Lectio divina* es, por un lado, el conocimiento de Jesús y la adhesión de fe a él y, por otro, el conocimiento de uno mismo a la luz del misterio de Jesús, nuevo Adán (1 Cor 15,45), y la conversión de la vida.

Este itinerario o camino de vida cristiana se vive "mediante la *Palabra de Dios* que la Iglesia anuncia con su predicación"; de aquí que "la Iglesia en América debe conceder una *gran prioridad a la reflexión orante de la Sagrada Escritura*, realizada por todos los fieles" (JUAN PABLO II, *Eccl in Am*, 31).

Todo cristiano tiene el derecho y el deber de *encontrarse con Jesucristo vivo* "en la Sagrada Escritura, proclamada en la Liturgia, leída y profundizada... en la lectura orante de la Biblia (*Lectio Divina*) y particularmente en los Santos Evangelios" (OBISPOS DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, nº 86; ver nº 14).



2)- Es lectura orante de la Palabra de Dios...

La Sagrada Escritura es la Palabra escrita de Dios inspirada por el Espíritu Santo y confiada a la Iglesia como "fuerza de Dios para la salvación del que cree" (*Dei Verbum*, 17).

La novedad y eficacia de la Palabra la genera el *Espíritu Santo* en el corazón del cristiano y en el seno de la Iglesia haciendo salvífico el mensaje de la *Buena Nueva*. El Espíritu, *como el agua*, "cae" en el corazón creyente y hace fecunda la Palabra que produce el ciento por uno (Is 55,10-11; cfr. Mc 4,3-9.13-20).

Orar la Sagrada Escritura es lograr un *fluido diálogo* con el *Padre*, contemplando su *Palabra* (Jesús, el Hijo) e iluminados y animados por el *Espíritu*.

Dialogar no sólo es hablar, sino también *escuchar*. En recogimiento y silencio interior dejo que la Palabra del Señor ilumine todos los rincones de mi vida, percibo su fuerza interpeladora y sanadora. El mismo Señor me habla, me invita a la conversión y a una respuesta cada vez más generosa. *Agradezco* y *contemplo* su paso fecundo (o "pascua") en mi existencia.

Orar es dejarse *seducir* por la *Palabra del Padre*, como un niño que admirado escucha y contempla la *Buena Nueva* que en su propio beneficio su Padre le narra y hace realidad. Nada le asusta, nada más necesita... está con *su Padre*. Orar es abandonarse en los brazos del Padre (cfr. Sal 131,1-3)

3)- Para el encuentro personal con Jesucristo vivo

La "palabra" entre los hebreos es siempre manifestación de la persona, de sus sentimientos, de sus pensamientos... de su corazón.

Meditar la *palabra de Jesús* es encontrarse con Jesucristo resucitado en quien se cree para tener vida (Jn 20,30-31). Meditar la *palabra acerca de Jesús* es aceptar el testimonio apostólico, conocer la íntima experiencia de fe de estos primeros seguidores y tomarlos como modelos de vida y predicación cristiana.

En ambos casos se trata del *encuentro personal con Jesús vivo* al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida, la samaritana y su anhelo de culto verdadero, el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior, Zaqueo y sus ganas de ser otro... y así leprosos, ciegos, paralíticos, endemoniados...



Gracias al encuentro con Jesús todos ellos salieron reconfortados porque no sólo tuvieron la experiencia de una palabra que se oye, sino de la misericordia y bondad del Padre que se ofrece por *su Palabra*. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías del Padre.



II- La Lectio divina como método

1)- Pasos, preguntas y finalidad

El siguiente cuadro presenta los *pasos* de la *Lectio divina*, las *preguntas* que guían cada paso y la *finalidad* de cada uno de ellos:

Pasos	Preguntas	Finalidad
A Lectura: La Palabra de Dios,	¿Qué <i>dice</i> el texto bíblico? <i>Comprender la Palabra</i>	Procuró comprender el texto bíblico, es decir, lo que Dios me enseña mediante el autor inspirado.
B Meditación: Interpela mi vida,	¿Qué <i>me (nos dice)</i> el Señor por su Palabra? <i>Actualizar la Palabra</i>	La Palabra de Dios es <i>para mí</i> , por lo que a partir del mensaje divino interpelo mi vida, su sentido, mi identidad y misión, y animo la esperanza.
C Oración: Suscita mi oración,	¿Qué <i>le digo (decimos)</i> al Señor motivado por su Palabra? <i>Orar la Palabra</i>	Como hijo de Dios y miembro de su pueblo hago oración siguiendo las mociones del Espíritu, el mismo que inspiró la Palabra que interpela mi vida. Pido perdón, agradezco, alabo, doy gracias...
D Discernimiento y acción: Y me invita a la conversión y a la acción.	¿A qué <i>me invita (nos invita)</i> el Señor en orden a la conversión y a la acción? <i>Practicar la Palabra</i>	El mensaje de Dios es luz y fuerza para conducir la vida y transformar la sociedad según los criterios de Dios. Discierno lo que el Señor me pide en relación con mi conversión y acción en el mundo.

2)- Marcar el texto: primer (lectura) y segundo paso (meditación)

Para la realización del *primer* y *segundo* paso, después de proclamar la Palabra y repasar el texto en silencio, puedo *marcar el pasaje bíblico* de la siguiente forma:

Dichos o hechos	Signos	Ejemplos
A Cuyo significado no entiendo	<i>Signo de interrogación</i>	¿Hijo de hombre?
B Que encierran el tema importante	<i>Subrayado</i>	<u>Hijo de Dios</u>
C Que me interpelan profundamente	<i>Un signo de exclamación</i>	¡Sean fieles!



Estas sencillas marcas al texto bíblico me permiten señalar: **a)**- con el *signo de interrogación*: lo que es oscuro para mí y no entiendo; **b)**- con el *subrayado*: el tema o temas que me parecen que sintetizan adecuadamente el mensaje bíblico, y **c)**- con el *signo de exclamación*: aquello que interpela mi vida y es una exhortación a la conversión y a la acción.

Luego, se revisa personal o comunitariamente cada signo, se aclara lo que no se entendió y se comparten los temas centrales y la interpelación de la vida.

3)- Marcar el texto: tercer (oración) y cuarto paso (discernimiento y acción)

Para la realización del *tercer* y *cuarto paso* leo de nuevo el pasaje bíblico y lo marco de la siguiente forma:

Dichos o hechos	Signos	Ejemplos
D Que pueden ser tema de oración	<i>Asterisco</i>	Y siguió a Jesús*
E Escribo a un costado del texto	—	<i>Generosidad</i>

De este modo señalo: **d)**- con el *asterisco*: lo que me puede (o “nos puede”) servir para orar, pedir perdón, dar gracias, alabar...; puedo emplear para mi oración algún salmo que expresen los sentimientos que suscita el Espíritu de Dios en mí, y **e)**- anotando al costado del texto bíblico: indico lo que debo cambiar o mejorar para practicar las enseñanzas de Jesús contenidas en el pasaje bíblico.

Luego se revisa personal o comunitariamente estas dos anotaciones orando la Palabra y compartiendo (si la *Lectio* se hace comunitariamente) aquello que el Señor me pide (o “nos pide”) para imitarlo a él y transformar nuestro ambiente según los criterios del Reino.

III- *La Lectio divina como lectura cristiana e íntegra de la Palabra de Dios*

El siguiente *cuadro* sintetiza *qué disposiciones* debo tener para leer y orar la Palabra de Dios como *discípulos del Señor* sacando de ella todas las riquezas que nos ofrece:



Leer y orar
la Palabra *como...* ¿Para qué?:

Maestros cristianos
-Lectura-
Mt 13,51-52;
Lc 24, 25-27;
2 Pe 1,20-21

Para comprender el mensaje divino que encierra el texto bíblico

Profetas cristianos
-Meditación-
Heb 1,1-4;
1 Cor 14,22-25

Para interpelar mi vida y los modos de vivir de la sociedad el plan salvífico de Dios

Sabios cristianos
-Oración-
1 Tes 2,13

Para orar la Palabra y contemplar el paso de Dios en mi historia

Pastores cristianos
-Discernimiento y acción-
1 Tim 3,14-15;
2 Tim 3,14-17

Para dejarme convertir por el Señor y producir acciones que me transformen y hagan mejor la sociedad

Leer y orar
la Palabra *desde...* ¿Para qué?:

Desde el autor bíblico
▼
para entender el texto

Permite conocer a Dios que se revela por el autor inspirado
▼
Acceso al **MENSAJE**

Desde Dios
▼
para la vida

Ayuda y educa en el discernimiento y la oración según el Espíritu de Dios
▼
Imagen de DIOS

Desde la vida
▼
para Dios

Alienta la reflexión, el conocimiento de sí, la cosmovisión cristiana
▼
Imagen del HOMBRE

Desde Dios y la vida
▼
para el hombre y el Reino

Impulsa la evangelización, proyecta el Reino; lo hace presente
▼
Imagen de IGLESIA

La Palabra de Dios, Escuela de Oración

(Exégesis - Hermenéutica)

P. Fidel Oñoro C., cjm

“Después del fuego, el susurro de una brisa suave”
(1 Reyes 19,12b)

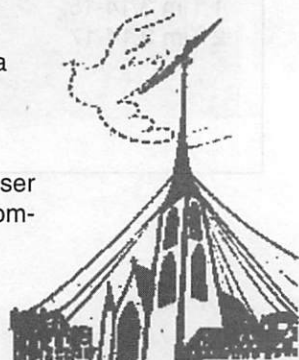
El texto hebreo dice “*Qol damamah daqah*”, cuya traducción aproximada sería “voz silenciosa”. Algo similar sucede con la experiencia de Dios en la Biblia: “voz silenciosa”, no es la voz estremecedora que se impone con inmediatez sino que pide un camino de atención interior, es escucha profunda que genera respuestas decididas, que está a la raíz de la profecía.

Vamos a entrar en el misterio de la oración en la Biblia, para buscar allí una pedagogía que nos permita seguir abriendo caminos en el ejercicio de la “lectio divina” en nuestras pastorales.

Pongamos sobre el tapete algunas dificultades para tratar el tema:

- La oración no tiene contornos.
- La oración no es un objeto inmóvil que pueda fijarse para poder ser estudiada.
- La oración bíblica recoge la complejidad del ser.

¿Cómo, entonces, abordar el tema? La oración no puede ser abordada teóricamente, como algo ya definido que luego se comprueba, sino que necesariamente debe ser comprendida:



- En los orantes concretos
- En su proceso genético-evolutivo
- En las constantes

La oración bíblica es volcánica. Las “oraciones” que tenemos en la Biblia son la lava cristalizada de todo un proceso anterior.

Esto nos lleva a diversos caminos posibles:

- Analizar los perfiles de los testigos de la oración en la Biblia (Abraham, Moisés, David, Jeremías, Jesús, María, Pablo, etc.).
- Analizar las experiencias colectivas de oración, desde las súplicas y quejas del pueblo en el desierto hasta los himnos del pueblo sufriente del Apocalipsis.
- Establecer una planimetría de la arquitectura oracional de la Biblia, condensada de manera especial en los Salmos y en los himnos distribuidos por toda la Biblia. Allí podríamos ver los tipos de oración, sus lugares, sus tiempos, sus efectos.

De nuevo se nos abre una baraja de alternativas, si esto mismo lo abordamos en clave educativa. Si humildemente entramos en los textos preguntándonos: ¿Cómo educa la Biblia para la oración? ¿Cómo hacer bíblica nuestra oración, esto es, el canto auténtico del corazón que le da voz a la historia de la salvación?

Existe un tipo de oración que es “bíblica”, que aunque tenga elementos comunes con los demás, es diferenciadora porque está basada en la revelación de un Dios inédito y supone una nueva comprensión del hombre, esto es, del orante.

Quisiera proponer un sencillo abordaje a partir de un texto, que es uno entre tantos, pero que tampoco es cualquier texto. Pero antes, pongamos algunos presupuestos. Al final sacaremos algunas conclusiones.

1. Elementos constitutivos de la pedagogía de la oración bíblica

1.1. Dios es comunicación

La Biblia comienza con el Dios que “habla” (Gn 1,3) y termina con Dios que “habla” (pero ya en coro: Ap 22,17). Dios es comunicación y por medio de ella llama a la comunión: un “yo” y un “tú” que se encuentran y entablan una relación de “alianza”. Es todo lo contrario de la idolatría (por ejemplo el Salmo 115, a propósito de la pregunta: “¿Dónde está Dios?”).

1.2. Los cinco niveles de la “Palabra”

Son:

- (1) La creación y su historia.
- (2) Las interpretaciones.
- (3) La Escritura.
- (4) Jesús “Verbo”
- (5) El resucitado que guía a su comunidad por el Espíritu (ver Juan 16,13).

La Biblia es “paradigma”: mediación interpretativa que enseña a leer los signos de la presencia y de los itinerarios de Dios en una historia donde Él es siempre actual.

1.3. Entonces, ¿qué es orar bíblicamente?

Es la expresión de una toma de conciencia, el darle “voz” a la voz de Dios escondida en el tejido de la historia para entrar en sintonía con Él y realizar su proyecto (por ejemplo, la introducción del Salmo 103).

1.4. Cómo la “lectio divina” es itinerario de oración bíblica

Las imágenes del “mendigo” (ver Lc 11,9-13) y de la “semilla que crece y da fruto” (Lc 8,14-15: llega a su “maduración”).

2. *Un ejemplo de pedagogía de la oración: Salmo 150*

Tener en cuenta:

- Los Salmos no son solamente los 150 que conocemos, además la típica oración bíblica es sálmica.
- Los Salmos son volcánicos.
- Los Salmos están hechos para enseñar a orar sálmicamente.
- Cada Salmo tiene un movimiento oracional.
- El Salmo 150 tiene doble función: (1) broche de oro todos los Salmos anteriores, (2) capacitación del orante para que cree de aquí en adelante sus propios salmos.

Veamos la estructura general del Salmo 150 y notemos que es un Salmo escolar (el Templo también es “escuela” de oración):

- La exclamación “Alelu-ya” hace de marco (vv.1^a.6b): es el programa del Salmo. Contexto: (1) desde el punto de vista formal: los dos Hallel que se han venido insertando en el salterio (El Hallel pascual: 111 a 118; se puede insertar el Salmo 107 por su invitatorio; luego el Gran Hallel: 135-136; finalmente la conclusión del Salterio con Salmos aleluyáticos: 146-150), hasta que predomina la alabanza; (2) desde el punto de vista contenido: se ora la historia y el paradigma de la intervención creadora de Dios en la historia es la Pascua, entonces se oran las “intervenciones pascales del Dios de la historia”.
- La repetición diez veces del imperativo “Alabad”. Nótese que se trata de un número nemotécnico propio del contexto escolar. Cada imperativo intenta arrancar un grito del corazón.
- El nombre de Dios aparece dos veces, al comienzo como “El” (Dios, v.1b) y al final como “Yahveh” (v.6^a): hay un itinerario que va del nombre cósmico (o genérico) de Dios a su nombre histórico. Entre más profundiza la oración, más se revela el rostro de Dios.
- Los imperativos no repiten la misma idea, sino que van haciendo una suave modulación que la que se abre el abanico de la oración. Observe las preposiciones. Se responden tres preguntas:

- (a) ¿Dónde orar? Preposición “en”
- (b) ¿Qué orar? Preposición “por”
- (c) ¿Cómo orar? Preposición “con”

Ahora leamos despacio:

2.1. El espacio de la oración (v.1bc)

^{1b}Alabad a Dios en su santuario
Alabadlo en el firmamento de su fuerza

El lugar es, por supuesto, el Templo (ver Juan 4,19). Pero la educación en la oración lleva a descubrir todo lugar como espacio del encuentro con Dios: el espacio no es físico sino espiritual y este es la “creaturalidad”.

2.2. El contenido de la oración (v.2)

²Alabadlo por sus grandes hazañas
Alabadlo por su inmensa grandeza

El contenido es el “hacer” de Dios, que aunque a veces pase inadvertido siempre es “grande”. Hay un camino que va del “hacer” de Dios al “ser” de Dios.

2.3. La expresión de la oración (v.3-5)

³Alabadle con clangor de cuerno
Alabadle con harpa y con cítara
⁴Alabadle con tamboril y danza
Alabadle con laúd y flauta
⁵Alabadle con címbalos sonoros
Alabadle con címbalos de aclamación

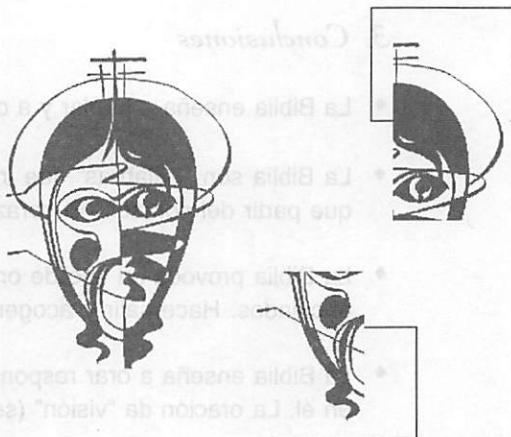
Se nota un proceso que va del cielo a la tierra, del proyecto de Dios a los caminos humanos, de la voz al cuerpo, de la persona a la comunidad. Todo en una gran comunión.

Cada instrumento es significativo. Lo interesante es cómo entran en armonía.

2.4. Hasta que la vida toda se hace oración

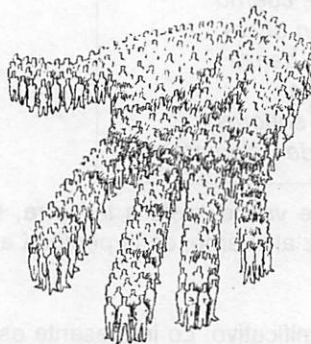
⁶¡Todo cuanto respira alabe a Yahveh!

El último paso va del “hacer” oración al “ser” oración.



3. Conclusiones

- ◆ La Biblia enseña a hablar y a callar.
- ◆ La Biblia son “Palabras” que transforman la vida. Pero estas “Palabras” tienen que partir del corazón. El corazón es lo primero que cambia.
- ◆ La Biblia provoca un tipo de oración, nos hace superar nuestros espacios cuadrículados. Hace salir y acoger.
- ◆ La Biblia enseña a orar responsablemente con el mundo y a “des-velar” a Dios en él. La oración da “visión” (sentido de la contemplación).
- ◆ La Biblia genera una oración que es sabiduría de vida, su “saber” es “sabor”.
- ◆ No sólo hay que orar con la Biblia sino orar bíblicamente, no repetir frases bíblicas como un lorito sino aprender a componer salmos.
- ◆ El camino de la oración enseña al pueblo a profetizar, a decir su palabra para la historia, a pronunciar su identidad.
- ◆ Es así como la “Palabra” genera nuevas “palabras” creadoras que transforman la historia.



Argentina

Mirada Bíblica Pastoral

*"Desde la realidad,
nutridos por la palabra,
construimos justicia y tendremos paz".*

Domingo 28 de Septiembre, Diócesis de Quilmes

LA ARGENTINA de HOY...

¡Urgencia de una Iglesia, con coraje y audacia !

Mons. Miguel Esteban Hesayne
Obispo

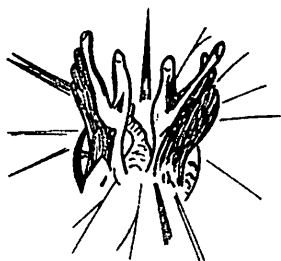


Voy a ceñirme a las precisas preguntas que Uds. me han hecho llegar... preguntas que son flechazos para mi corazón de pastor... porque "tocan" de una u otra manera el tema central del Concilio. Con la esperanza de abrimos al Espíritu, acompañémonos como la primera Comunidad del primer Pentecostés, con María de la Anunciación y de la Visitación.

1.- ¿ Cómo veo y siento la realidad argentina?

Como un gravísimo pecado social-ecclesial. La muerte de un solo niño por desnutrición es noticia trágica en todo tiempo y en cualquier parte de la tierra. Pero si ocurre en un país rico y las muertes de niños se multiplican por miles a causa de estar mal alimentados desde el seno materno, nos encontramos ante un crimen de lesa humanidad. La Argentina que produce anualmente alimento para 300 millones de seres humanos, es la Argentina cuya mayoría de sus habitantes están bautizados en la Iglesia Católica... Es la Argentina que se ha volcado en las calles de las ciudades por donde ha pasado el Papa, para aclamarlo. Es la Argentina cuyos dirigentes han venido jurando por los Evangelios y han sido honrados y condecorados en el Vaticano. Es la Argentina que para el Jubileo tuvo la delegación más numerosa de políticos para peregrinar a Roma. Es la Argentina cuyos diri-

Conversión del corazón y no simples prácticas religiosas; que los pastores convoquen a reunión, que "congreguen al pueblo" a la espera del torrente del Espíritu que transformará a niños-jóvenes-adultos- ancianos- hombres y mujeres en profetas y visionarios de un porvenir digno de ser vivido por los seres humanos



gentes políticos-empresariales, economistas financistas, en notable mayoría, son ex-alumnos de colegios y universidades católicas, han "tomado la primera Comunión", han recibido el Sacramento de la Confirmación y se "han casado por la Iglesia". Es la Argentina en la que el Gobierno de turno siempre quiere estar en buenas relaciones con la Iglesia Católica (claro está entendiendo por Iglesia al Episcopado) y hasta peregrina a la Basílica de Luján...

Esta Argentina, sumamente rica, con una tercera parte de habitantes, sumidos en la miseria padece una esquizofrenia de espiritualidad cristiana, que a la luz del Concilio Vaticano II se llama el "pecado de dualismo entre Fe y Vida". Por esta esquizofrenia social religiosa vengo viendo a la Argentina sumida en un gravísimo pecado social-ecclesial.

2.- Uds. me preguntan: ¿"qué le diría a la Iglesia en la actual coyuntura"?

Respondo: "Que se ponga la Patria al hombro", en expresión feliz del Cardenal Bergoglio.

Para esto, la Iglesia a nivel de pastores y fieles ha de tomar conciencia de su ser y misión de Iglesia en cuanto "comunidad signo e instrumento del Reino" (L.G.).

Desde el fondo de la historia de salvación, Dios salva-libera al género humano, desde dentro de un pueblo. Más aún cuando suscita a un dirigente es en vista a que, a su vez, suscite la *comunidad* y esta "comunidad" sirva al pueblo... La Alianza es con el Pueblo por eso, que Angelleli nuestro Obispo Mártir repetía "si la Iglesia quiere seguir siendo Fiel a Jesucristo debe seguir siendo Pueblo".

Por eso para tomar un texto profético entre muchos que ilumine la situación socioeconómica política de caos del país, (ahora con una lucecita de esperanza), la **Iglesia en la Argentina** ha de escuchar a Dios en Joel (2,12 y ss.) ,entre muchos profetas, que clama, en nombre de Dios, *conversión del corazón* y no simples prácticas religiosas; que los pastores convoquen a *reunión*, que "*congreguen al pueblo*" a la espera del *torrente del Espíritu* que transformará a niños-jóvenes-adultos- ancianos-

hombres y mujeres en profetas y visionarios de un porvenir digno de ser vivido por los seres humanos...

- La Iglesia en la Argentina ha de actualizar, en el hoy de esta decadencia nacional, el encuentro con el Resucitado en el Monte de Galilea acrecentando su FE en su Señor que constantemente la *convoca a reunión y la envía a anunciar la salvación*: **“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”** (Mateo 28,19).
- La Iglesia en la Argentina ha de revivir –día a día– el hecho de Pentecostés **recreándose en comunidades orantes y operantes, comunidades-testigos¹ empapadas en el Evangelio**, animadas por la **“energía pascual”** cuyo servicio no puede limitarse a los actos de culto religioso, sino *comunidades que “sirvan”* para recrear el tejido social del pueblo argentino, **fomentando una convivencia fraternal, con solidaridad real hecha de justicia y equidad y sinceridad, respeto y defensa y promoción de toda la gama de los Derechos Humanos**. La Iglesia en la Argentina, ha de recuperar el discipulado y el seguimiento a Jesucristo, como Señor de la Iglesia y de la Historia a través de una red de comunidades eclesiales. Porque Dios es el que salva pero no salva sino por Jesucristo y Jesús salva –por vía ordinaria– mediante la Iglesia cuando la Iglesia es Comunidad Pascual.



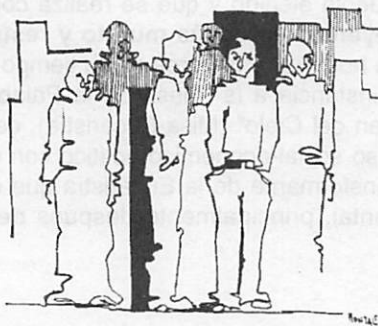
Personalmente, vengo sosteniendo que la raíz profunda de la crisis social-político-económica-cultural que la Argentina viene padeciendo, no es simplemente una crisis moral; es una crisis mucho más honda y grave, es una **aguda crisis de Fe en Jesucristo y su Evangelio** porque ha sido originada por sus dirigentes, en mayoría, “se dicentes” católicos. Más aún, católicos cumplidores (¿?) de misa dominical y por otra parte con ideologías y normas de conductas, en lo personal y familiar, en lo profesional, en sus tareas empresariales y gubernamentales, emanadas de doctrinas contrarias al Evangelio del Señor de la Iglesia, y hasta condenadas en forma explícita por el Magisterio de la misma Iglesia: Neoliberalismo, Doctrina de Seguridad Nacional... (Cfr.Puebla, y I.en A.nº 56).

La Argentina necesita de una Iglesia que vuelva a tomar conciencia desde las bases hasta sus Pastores que es el Nuevo Pueblo elegido y que se realiza como tal, tanto cuanto es la **Comunidad de los creyentes en Jesús muerto y resucitado** (L.G.) para convertirse en la **servidora** de hombres y mujeres de su tiempo (G y E.) invitándolos a sentarse en primerísima instancia a la “**mesa de la Palabra**” (D.V.), para participar luego de la “**mesa del Pan del Cielo**” (Misa-Eucaristía), celebrada como punto de partida de un compromiso social-económico-político con criterios y actitudes evangélicas. Es el efecto transformante de la Eucaristía que enseña un simple manual de teología sacramental, principalmente después de la Constitución Conciliar Sacra Liturgia...

1 Hechos 1,8

Quiero ser muy concreto y sincero; no pretendo hacer una crítica ni barata, ni cruel, ni tampoco aguada. La **Iglesia en la Argentina** no se ha renovado, suficientemente, en el Concilio Vaticano II. Por eso, ha quedado a mitad de camino con relación a la meta que le señaló Juan XXIII al convocar el Concilio: de "un volver a las fuentes". Y si bien viene Medellín y luego Puebla, Santo Domingo con una claridad y osadía digna de una moción fuerte del Espíritu del Resucitado confiesa en el N° 30 del Documento oficial: "*La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad: con estructuras y dinamismo que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz*".

Los años que tengo y las ganas de ser fiel a Jesucristo y a su Iglesia como así a Uds. que me piden abra mi corazón de Obispo, me obligan a manifestarles que si la Iglesia Católica no retoma el empuje del Concilio Vaticano II para recobrar el dinamismo conciliar de cambios universales profundos y rápidos en las estructuras pastorales vigentes, den-



tro de unos pocos años más, la mayoría de nuestros templos serán piezas de museos y las parroquias jurídicas serán un listado nominal de Boletines Diocesanos...

Urge una doble actitud pastoral para que la Iglesia en la Argentina se deje llevar del empuje de renovación evangélica que dio el Vaticano II llamando a la Iglesia "a ponerse al día" como *servidora*, en nuestro caso, de la sociedad argentina:

a) a nivel de pastores y dirigentes eclesiales una relectura estudiosa y orante de las Constituciones Conciliares, asumiendo más el espíritu que la letra, para adquirir un lúcido discernimiento de los *signos de los tiempos* en fidelidad al Evangelio. Así logrará una permanente y abierta disponibilidad al cambio, en vista a transformarse cada parroquia jurídica en una red de comunidades y cada comunidad viviente en signo e instrumento del Reino, para construir la historia de salvación, a través de la historia personal-familiar social, barrial. Es preciso salir de un "ecleciocentrismo" para caminar hacia un "reinocentrismo". -La Iglesia no es para sí; por el contrario es para el *mundo* que le toca vivir, sembrando semillas del Reino en la cotidianidad de la historia humana. Por eso mismo, urge el *paso pascual* de una Iglesia Piramidal a una Iglesia Comunal a todo nivel... En el proyecto de Jesús, todos los bautizados somos Iglesia, ya que todos hemos sido llamados por Él. Las diferencias son funcionales o ministeriales, es decir, secundarias-. No somos Iglesia en cuanto individuos, sino en cuanto miembros de una "comunidad". Repito, nadie cuenta más que nadie porque las diferencias de sexo, raza,

condición social, etc., no cuentan frente a la igualdad fundamental de ser llamados a formar la "comunidad de los creyentes en el Resucitado" para ser testigos-miembros de la comunidad-pueblo de Dios.

b) a nivel de feligresía en general, se debe asumir el axioma pastoral que no "hay vida cristiana sin comunidad". Por una insistente catequesis popular se ha de desterrar de la mayoría de los católicos la mentalidad de Iglesia "supermercado religioso" (se va a pedir una bendición... un sacramento... se va a la Catequesis para que "haga la primera comunión"). La pertenencia real a la Iglesia Católica es la pertenencia a la Comunidad de quienes creen en el Resucitado. Urge volver a vivenciar que la Iglesia es "Pueblo" convocado por Jesús... quien muere y resucita para REUNIR a los que estaban dispersos (Jn11,32). Urge volver a vivenciar Mateo 18,19-20 - texto originante de la Iglesia de Jesucristo: "cuando dos o tres se reúnan en mi nombre" yo estaré ahí. Para volver a esta mentalidad de "Iglesia Comunidad de creyentes en Jesús muerto y resucitado", se requiere un largo y urgente proceso de catequesis evangelizadora que conlleva a una perseverante acción pastoral, incluido el cambio de mentalidad de pastores. En el *inconsciente* de no pocos pastores y de la feligresía católica en general, subsiste la definición de San Berlarmino: "La Iglesia asociación de los fieles creyentes cuya cabeza es el Papa". Este "inconsciente de cristiandad" asoma en cuanto Programa o Movimiento se presenta o se organiza descuidando, de hecho, el sujeto y objeto de la acción pastoral: la Iglesia, Comunidad de creyentes en Jesús, muerto y resucitado.



Para ser fiel a la historia no hay que olvidar que en la Argentina, se hizo después del Concilio una gigantesca acción pastoral para dar el giro de ciento ochenta grados sobre la concepción del ser y misión de Iglesia. Pero esta tarea de mentalización popular, quedó inconclusa cuando el Episcopado Argentino dejó sin efecto la actividad de la Comisión Nacional de Pastoral que el mismo Episcopado había organizado para implementar un Plan Nacional de Pastoral a partir de los Documentos Conciliares que finalizaba con uno de los objetivos principales : *promover las Comunidades Eclesiales de Base.*

No obstante este "parate", el Espíritu del Resucitado reclamando "volver a las fuentes", se las ingenió suscitando desde fuera del episcopado como tal, nuevos impulsos de conversión de la Iglesia piramidal a la Iglesia Comunal tal cual la presenta el Concilio Vaticano II y con tal fuerza y vigencia de Iglesia Conciliar que las Comunidades Eclesiales de Base son reconocidas en forma admirable como nueva expresión de la Iglesia de Jesucristo, por el mismo Juan Pablo II en Carta Encíclica "Redemptoris Missio": "*Son un signo de vitalidad, instrumento de formación y de evangelización , un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la "civilización del Amor"*" escribe Juan Pablo II N° 51.

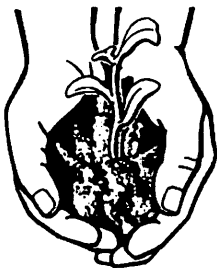


3.- Uds. me preguntan, “¿cómo hacer frente al “poder” del Imperio hoy”?...

Y yo no tengo otra respuesta que recordarles cómo hizo frente la Iglesia de los orígenes cristianos, al Imperio Romano, cuyo paradigma encontramos en Hechos 2,42: *reuniéndose para escuchar la Palabra de Dios, iluminando la realidad que vive el pueblo, celebrando los misterios sacramentales –de modo particular la Eucaristía para fortalecerse con el mismo “Poder de Dios” y ser capaces de compartir la vida recreando nuevas relaciones fraternas–.*

Reuniéndose para escuchar la Palabra de Dios, iluminando la realidad que vive el pueblo, celebrando los misterios sacramentales – de modo particular la Eucaristía para fortalecerse con el mismo “Poder de Dios” y ser capaces de compartir la vida recreando nuevas relaciones fraternas.

Hace más de cincuenta años que estoy empeñado en encontrar métodos para formar militantes católicos. Ordenado sacerdote fui asesor de la Acción Católica y del Movimiento Familiar Cristiano y de Cursillos de Cristiandad... Intenté, siendo párroco en diversas parroquias, cuantos planes de renovación han surgido antes y después del Concilio y llego a la conclusión de que todos estos ingentes esfuerzos como así los programas de pastoral del Episcopado caen en una especie de “agujero negro” pastoral. La sociedad argentina –repito– con mayoría bautizada en la Iglesia Católica, va perdiendo la Fe Cristiana en su núcleo esencial y padece una decadencia de valores humanos y costumbres cristianas, inédita en su historia civil. Falta el sujeto y objeto de una real evangelización: la *comunidad pascual*.



¿Qué está pasando? A mi juicio en la Iglesia no se ha desterrado el “inconsciente de cristiandad”. Y entonces no es una real “nueva” evangelización la que se proyecta sino que sigue la “vieja” un tanto remozada... maquillada... No se tiene en cuenta, la advertencia de Jesús que ha “vino nuevo” “odres nuevos”... En orden a una real y efectiva “nueva evangelización” hay que atender a la conversión del corazón y al cambio de estructuras en forma simultánea. Las estructuras pastorales que se vinieron construyendo durante la “cristiandad” no responden a una Iglesia que debe evangelizar una sociedad, de hecho, no cristiana aunque bautizada en su mayoría y una Iglesia en la que la mayoría de sus miembros no están catequizados. Y así, hasta el mismo concepto de “Iglesia” hay que evangelizar, desterrando “reduccionismos” que esterilizan la acción evangelizadora.

Seamos pastoralmente sinceros. Cuando tenía 18 años leí la Esencia del Cristianismo de un teólogo católico alemán que en forma terminante afirma que la Iglesia Católica ha venido predicando “un cristianismo sin Cristo”. Y así nuestras parroquias perdieron su ser de “Comunidad de creyentes en Jesús muerto y resucitado” y así perdieron su “Fuerza” evangelizadora, su “energía pascual”. Se han convertido en su mayoría en centros de culto religioso y enseñanza moralizadora. Ya no se distinguen por ser comunidades-testigos del Resucitado, lugar de comunión visible, dispuestas a compartir en fraternidad buscando la “gloria de Dios en que el hombre viva en dignidad” (Ireneo).

La estructura sencilla y dinámica de las CEBs. posibilita la formación personal y comunitaria a la vez, de los integrantes de una comunidad a medida humana. El miembro de ese *grupo comunitario* entra en un proceso de Fe que es *seguimiento a Jesucristo y conversión al Evangelio* a través de la cotidianidad de la vida. Así va surgiendo un grupo-comunitario convertido al Evangelio, discípulo del Resucitado cuyos criterios y actitudes va sembrando en estructuras socio-económico, políticas del barrio, trabajo, profesión o militancia sindical o política. Así va surgiendo una Iglesia levadura-sal-luz desde dentro mismo de la sociedad y se cumple el anhelo de Puebla que reclama para la evangelización de latinoamérica que surjan *hombres y mujeres del corazón de la Iglesia al corazón del mundo y del corazón del mundo hacia la plenitud del Reino*.

A medida que la Iglesia en la Argentina se transforme en una red de CEBs se cumplirá el “misterio” de Iglesia de Jesús que viene de lo Alto pero que surge de la sociedad humana transformándola en Pueblo de Dios. Es la **Iglesia** que:

- **Escucha.** En las CEBs., desde los más sencillos hasta los más encumbrados dirigentes se introducen en la lectura orante de la Biblia y en forma progresiva van adquiriendo los criterios y actitudes de Jesucristo tanto en lo personal como en lo comunitario
- **Celebra y comparte, de modo especial la Eucaristía,** con la misma intención con que Jesús la instituyó en la última Cena. La Historia nos enseña que las Comunidades Cristianas cuánto más cercanas a Pentecostés tanto más *muestran* con su conducta de ciudadanos, el realismo transformador misterioso del “poder de Dios” presente mediante el “Cuerpo” y “Sangre” de Jesús. Celebran la Cena del Señor para participar de la “energía pascual” a los efectos de convertirse más y más en hombres y mujeres que irradian una vida de amor, solidaridad, justicia, igualdad fraterna. Así la “Cena del Señor” (Eucaristía- Misa) es la mesa a la que se sientan para ir formando una comunidad no física sino espiritual y hasta cultural. A medida que frecuentan la “Cena del Señor” se forma la comunidad fraterna que va transfiriendo a la sociedad a la que pertenece un nuevo estilo de vida con conductas privadas y públicas llenas de sencillez fraterna, equidad y justicia con marcada preferencia para asegurar y fomentar la opción evangélica por los pobres... De hecho, en la “Cena del Señor”, desde los orígenes, estuvo tan marcada esta preferencia por el más pobre que hasta las leyes litúrgicas –fijadas en el siglo IV– exigen al Obispo el cumplimiento de dicha preferencia en plena ceremonia eucarística: “*Si aparece un pobre o una*

pobre y no queda lugar, tú obispo, a esos tales hazle sitio de todo corazón, aunque hayas de sentarte en el suelo, para que no tengas acepción de personas y tu ministerio sea agradable a Dios (Constituciones Apostólicas año 400).



Actualmente en nuestros Templos se “va a misa” como se sube a un ómnibus en el cual todos los pasajeros son conducidos hacia una misma dirección sin mirarse, sin dialogar para “hacer encuentro de familia de Dios”. En las CEBs. la Eucaristía vuelve a ser la “fuente y cumbre” de vida cristiana en forma real. Mediante las CEBs. se recupera el objetivo primordial de la Eucaristía –lo que nunca se tuvo que perder como de hecho se ha perdido– es decir: la formación de la re-uniión, de la “comunidad” co-participativa y misionera que “sale de misa” con la exigencia personal de “hacer fraternidad”, de hacer sociedad justa y solidaria, con una única preferencia, el más necesitado.

Ha dado vuelta al mundo esta pregunta: ¿“Qué pasa en la Argentina que siendo un país tan rico hay millones en la miseria”? A la luz del misterio eucarístico, yo respondo: porque se celebran mal la mayor parte de las misas... Y me respaldo en carta de Pablo a los corintios que en forma muy dura los reprende porque lo que están haciendo, no es la Cena del Señor y la razón que da, es que unos comen y otros no (1Cor 11,17).

Una Eucaristía que no finaliza en conversión personal y comunitaria al Evangelio, en un compromiso familiar, socioeconómico-político, es una *misa inconclusa...* Para Jesucristo lo que cuenta no es solo ir a misa... sino cómo se sale de Misa.

La Argentina de hoy necesita de una **Iglesia que escuche, celebre y comparta.**

Necesita de una Iglesia que asuma, con coraje y osadía, (parresía) “una nueva evangelización, nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones” según la expresión de Juan Pablo II hace más de diez años... Yo no veo osadía y coraje en “nuevas expresiones” en la generalidad de la Iglesia en la Argentina. Y sí, estoy persuadido que la CEB es la expresión más cabal para una renovación desde el corazón mismo de la Iglesia y que llama a conversión al corazón mismo del mundo actual. Porque es “comunidad-testigo” de FE en el Resucitado y comunidad que escucha y celebra y comparte en forma muy concreta asumiendo, a la luz del Evangelio de Jesús, la realidad socio-económica cultural-política del barrio, de la zona o región.

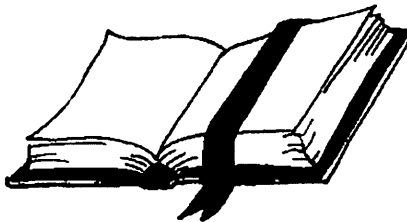
De hecho sin pretenderlo y no desde una planificación de escritorio, ya en varias diócesis escuchando el clamor de los pobres van surgiendo CEBs. que reclaman una catequesis bíblica socio-política. Y hablo de catequesis porque la *conversión* es un proceso de *escucha* de la Palabra de Dios y de una *celebración eucarística* que finalice en un sincero y hondo *compartir* “los bienes y las personas”. Viene al caso, la inquietante advertencia del Teólogo José María Castillo referente a la enseñanza de

la doctrina social de la Iglesia al afirmar que no ha calado en el corazón de los cristianos porque no ha pasado por el compromiso eucarístico. Esto me temo siga aconteciendo con un libro de Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia, si volvemos a dar nociones al respecto como en las clases de religión de los Colegios Católicos o de teología de las Universidades Católicas. Lo que Jesús pide es conversión del corazón proyectado a las estructuras y la conversión es todo un proceso evangelizador catequético como hizo Jesús en persona con los discípulos de Emaús. Lo que la Iglesia de Jesús debe exigir a sus miembros de todos los niveles es conversión al Evangelio de Jesús sin retaceos y que tal conversión sea un testimonio de vida personal, familiar-social-económica-política-cultural. Y esta exigencia se logra en forma privilegiada en las CEBs. porque como afirma rotundamente Juan Pablo "son verdadera expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello, dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia" RM. N° 51.

4. ¿Cómo vivo este tiempo del País y de la Iglesia en Argentina?

¡Con mucha esperanza!!! Invitado a hablar en esta querida Iglesia particular de Quilmes con mayor razón siento la esperanza de una auténtica y profunda renovación de la Iglesia en cuanto se promuevan las CEBs. Nuestro querido hermano Obispo Jorge Novak viviendo ya en plenitud el misterio de la Comunión de los Santos, ciertamente nos acompaña con una incomparable mayor fuerza que cuando hacía camino con Uds... y conmigo... Luis ahora, hermano Obispo –Padre Obispo de todos Uds, me consta cómo se ha jugado por dentro y fuera del Episcopado por una recta animación de las CEBs; y la diócesis de Quilmes cuenta con el invaluable servicio bíblico que ofrece, una erudita y popular a la vez, lectura de la Biblia, gracias al Padre Angel Caputo y su equipo—. Y sobre todo, la respuesta fiel y perseverante de todos Uds. miembros de esta Iglesia de Quilmes, sembrados, como semillas del Reino, en este vasto territorio del difícil y promisorio gran Buenos Aires.

Hermanas y Hermanos de la Iglesia Particular de Quilmes a ponerse la "Patria al hombro" y "a seguir andando no más" hasta la plenitud del Reino!!!, con la mirada fija en Jesús, el Señor de la Iglesia y de la Historia; sumergidos en el Misterio Pascual para construir la historia personal y social empapados en el Evangelio de Jesús. ¡Ven Señor Jesús!



Chile

Formación Académica en Pastoral Bíblica

El Catecheticum



Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Por iniciativa de cuatro congregaciones –Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Hermanos Maristas y Hermanos de las Escuelas Cristianas– a la cual adhirieron la Fundación Hogar Catequístico y la Conferencia Episcopal de Chile, que por estatutos nombra al Arzobispo de Santiago como su Moderador, se fundó en 1992 el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”. Comenzó sus cursos en marzo de 1993 con cinco estudiantes de postgrado, con la especialidad de Pastoral Catequética, a la cual en 1995 agregó Pastoral Educativa y en 1997, Pastoral Bíblica.

Como miembro asociado a FEBIC, el Catecheticum estuvo representado en la V Asamblea de Hong Kong en 1996 y en la VI en Beirut en 2002. Allí se ha comprobado que los institutos que imparten pastoral bíblica forman personal apostólico para las diócesis. Otra cosa es formar biblistas, y que éstos se aficionen a la pastoral. El plan del Catecheticum es expresamente formar formadores, coordinadores y animadores para las diócesis, provincias religiosas y conferencias episcopales.

Requisito de ingreso es el Bachillerato en Teología o su equivalente, por ejemplo, estudios completos del seminario, o el profesorado en Religión. El currículum exige cumplir sucesivamente tres períodos académicos de práctica acompañada: el primero como observadores críticos, el segundo como participantes y el tercero como líderes creativos. La democracia recuperada en 1990 y el impulso renovador de la Conferencia Episcopal de Chile con sus Orientaciones Pastorales cuatrienales favorecen la innovación postconciliar en la acción eclesial.

La especialización en Pastoral Bíblica no se reduce a dar breves consignas prácticas, siempre efímeras y propias de ejecutantes de base, sino que comparte con las especialidades en Pastoral Catequética y Pastoral Educativa una plataforma académica común: Teología Pastoral Fundamental, Catequética Fundamental y La Biblia en la Acción Pastoral para la fundamentación teológica; Sociología de la Religión, Antropología Cultural y Religiosidad Popular, Psicología de la Religiosidad, Metodología del Tra-



bajo Científico para acoger la contribución de las modernas ciencias humanas, aportes que convergen hacia la disciplina de Planeamiento y Evaluación Pastoral.

Con expertos internacionales se estudian participativamente asignaturas, seminarios y talleres de la especialidad tales como Historia de Israel, Historia del Texto Bíblico, Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Síntesis de Teología Bíblica, Historia de la Exégesis Bíblica, Ecu-menismo, Talleres de Exégesis sobre Libros históricos, sobre libros poéticos y sapienciales, Profetas, Sinópticos, Hechos de los Apóstoles, Escritos Joánicos, Escritos Paulinos, además de algunos cursos optativos como Inculcación de la fe, Comunicación audiovisual de la fe y otros, que abarcan las áreas teológica, antropológica o metodológica, indispensables en una formación pastoral.

Desde el comienzo hemos tenido estudiantes de Argentina y después de Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Panamá, El Salvador, República Dominicana y México (el país de donde ha llegado el mayor número). Se establece un compartir fraterno en la merienda diaria, que más allá de las clases permite el intercambio de experiencias y organizar liturgias y retiros en ambiente típicamente latinoamericano. Hay estudiantes chilenos de diócesis vecinas que viajan hasta dos horas y media de ida y otras tantas de vuelta cada vez que concurren a clase. Los de más lejos se quedan a vivir en la ciudad los dos años que dura el postgrado, viviendo en parroquias o en comunidades religiosas donde participan en la pastoral local.

Desde 1998 la revista «Catecheticum» difunde la reflexión e investigación elaborada con ocasión de los seminarios

abiertos en que participan los estudiantes, en los cuales se presentan estudios de los docentes y de otros especialistas como el peruano Ricardo Antoncich S.J., el brasileño Edenio Valle S.V.D., el estadounidense Jeffrey Gros F.S.C., por limitarnos a nombrar los más conocidos. Mantienen actualizado el pensamiento teológico-pastoral los comentarios a los documentos del magisterio eclesial universal y americano, además de las recensiones de libros sobre arte y fe cristiana de Claudio Pasto o de Claudio di Girolamo; sobre teología de la acción eclesial de Mons. Bernardino Piñera, de Genaro Sáenz de Ugarte F.S.C. y de Beatriz Casiello H.M.A.; sobre pastoral de juventud del Instituto Pastoral de la Adolescencia de Buenos Aires, de la Vicaría de la Esperanza Joven de Santiago, del centro Fe y Vida para los latinos estadounidenses, de los Pbros. Cristián Precht o Javier González Ramírez; los documentos de FEBIC de nivel mundial, latinoamericano o nacional. Es la única revista que registra los encuentros regionales y nacionales sobre pastoral bíblica, pastoral catequética y pastoral educativa de América, bastando hacer llegar un breve informe a secretaria@catecheticum.cl, si no ha asistido algún docente del Instituto.

En 2001 la Congregación para la Educación aprobó la agregación de este Instituto a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, que otorga los grados de Bachillerato y Licenciatura, estando en estudio el Doctorado. El número de estudiantes es reducido por tratarse de postgrados, aunque sería posible y deseable aumentarlo incluso al doble. Los egresados asumen de inmediato con competencia la animación pastoral de provincias religiosas, de diócesis e incluso en equipos de alguna conferencia episcopal.

Perú

Mes de la Biblia 2003



“Muy Queridos amigos y amigas de la Biblia”

La expresión fue pronunciada en la inauguración de la EXPOBIBLIA, frente a un auditorio cargado de expectativas y con el deseo común de enriquecerse de la Palabra de Dios. Fue muy bonito reconocernos tales: hermanos evangélicos de varias comunidades, judíos y católicos. Quiero proponerla a todo el que lea este artículo, pues sé que el “hambre de la Palabra de Dios”, es una pobreza-riqueza, de las más grandes y bellas que anidan en nuestros corazones.

La Conferencia Episcopal Peruana, en 1992, declaró el 30 de Septiembre como “Día de la Biblia en el Perú”. En esta fecha se celebra a San Jerónimo, gran estudioso y primer traductor de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento al latín: la famosa “Vulgata”. También en Septiembre de 1569 se publicó la primera traducción completa de la Biblia, de las lenguas originales hebreo y griego, al castellano, por Casiodoro de Reina, traducción que posteriormente fue revisada por Cipriano de Valera, dando origen a la Biblia de mayor difusión entre las iglesias evangélicas: la Reina-Valera. Providencial coincidencia –septiembre– que permite a evangélicos y católicos peruanos celebrar juntos “El Mes” y “El Día de la Biblia”.

La publicación del “**IDEARIO-GUÍA DE PASTORAL BÍBLICA EN EL PERÚ**”, hecha por la Conferencia Episcopal Peruana en Mayo de este año, ha sido un excelente motor que ha puesto en marcha una serie de iniciativas con un sello común de fraternidad y entusiasmo.



Curso-taller
"LECTIO DIVINA"
01-05 Septiembre 2003

- ◆ Lo primero ha sido el plantear la Pastoral Bíblica en un enfoque de diálogo ecuménico. Nuestros hermanos que presiden la Sociedad Bíblica Peruana respondieron con celeridad a la convocatoria, para trabajar juntos la carpeta bíblica a proponerse para la Semana Bíblica 2003. Fue el inicio de un diálogo fecundo, en clima de fraterno respeto, que no sólo ha producido la Carpeta "Escuchemos la Palabra de Dios", sino que se ha continuado en las iniciativas posteriores.
- ◆ A continuación hemos vivido y gestado el florecer de un ramillete de iniciativas nuevas, variadas y siempre en clima interconfesional, que han sobrepasado el esquema de "Semana Bíblica", para abarcar el "Mes de la Biblia" y que probablemente intenta ya plantear propuestas de acercamiento a la Palabra de Dios que involucre a nuestro pueblo, durante todo el año.

Estoy segura, y lo he repetido muchas veces, que nuestro Padre bueno sonríe desde el cielo. El "Vayan y anuncien" (Mc 16, 15) y el "Que sean uno" (Jn 17, 21) de Jesús, se está concretizando en este abanico de iniciativas realizadas en un clima no sólo de fraternidad cristiana, sino de amistad sincera. Lo compartimos con alegría y esperanza, conscientes de que éste es un signo que el Señor y la gente de nuestro tiempo piden a los seguidores y seguidoras de Cristo, y con el deseo de que sea secundado en las demás diócesis y comunidades cristianas de nuestra patria y del continente.

La primera propuesta hecha al iniciarse el mes de Septiembre ha sido este Curso-Taller. El tema de este año: "Escuchemos la Palabra de Dios" nos ha llevado a revisar las actitudes primeras y básicas para acercarnos a la Palabra de Dios; por ello nos pareció bueno recoger el deseo, crecientemente sentido, de orar la Palabra de Dios.

Sabemos que la "Lectio Divina" nació entre los primeros Padres de la Iglesia y los monjes del desierto y de la Edad Media; pero es una dinámica que sigue siendo actual, por lo que ha sido repropuesta últimamente, repetidas veces, por el Papa Juan Pablo II, no sólo a los sacerdotes y religiosas, sino también a los laicos (Cfr. NMI).

Quienes participaron en el Curso-Taller de Lectio Divina dan fe de ello, pues llegaron más numerosos de lo previsto y con cierto lamento por no haberlo podido saber antes. El P. Dionicio Alberca, Misionero de la Preciosa Sangre, guió la reflexión y los trabajos de más de 170 participantes que vivieron con entusiasmo el itinerario de acercamiento orante a la Palabra de Dios. La Sociedad Bíblica obsequió a cada uno una Biblia de Estudio "Dios habla hoy". Se tuvo también oportunidad de presentar el Ideario-Guía de Pastoral Bíblica y la Carpeta, motivando a los presentes a ser portadores de la Palabra.

El deseo de continuar la experiencia, por lo menos durante el mes de Septiembre y la presencia en las experiencias posteriores, nos indican el nivel de interés por la Palabra de Dios de quienes vivimos esta experiencia.

Expobíblia 2003 13 - 21 Septiembre

Otro fruto de estas reuniones de trabajo fue la organización de la primera **EXPOBIBLIA**, que se realizó del 13 al 21 de Septiembre en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). Convocó a las principales editoriales y distribuidoras de Biblias, evangélicas y católicas; así como productoras de material bíblico y organizaciones que difunden la Biblia. Más de 30 entidades participaron, algunas de ellas miembros de la Cámara Peruana del Libro, lo que permitió ofrecer en un solo lugar cientos de productos que van desde una biblioteca bíblica en CD-Rom hasta productos artesanales con texto bíblico.



En la inauguración se dieron cita el Excelentísimo embajador del Estado de Israel Sr. Ori Noy y Mons. Bernhard Kühnel Langer, obispo de la Prelatura de Caravelí, Encargado de Pastoral Bíblica; la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, Sor Eleana Salas, el Secretario General de la Sociedad Bíblica Peruana, Pr. Pedro Arana Quiroz y el representante de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Sr. Enrique Pacora. Por supuesto que un buen número de personas creyentes del ámbito judío, evangélico y católico acompañaron la inauguración.

Como parte de EXPOBIBLIA se tuvo la exposición fotográfica "Jerusalén desde el aire" proporcionada por la embajada de Israel y la muestra itinerante del "Museo de la Biblia" de la Sociedad Bíblica Peruana. Los niños a su vez disfrutaron de películas, títeres y shows infantiles los dos sábados y domingos que duró esta actividad.

Los temas de las conferencias que se desarrollaron cada noche, cautivaron al público asistente, quien premió a los organizadores con una asistencia masiva todos los días. Participaron como expositores el Sr. Elías Szczytnick de la comunidad judía; el Rev. Pedro Arana Quiroz, de la Iglesia Presbiteriana; el Sr. Hanna Abu Shaiben, cristiano árabe palestino; el Padre César Villar de la Parroquia de San Mateo Apostol; el Rabino Guillermo Bronstein de la sinagoga 1870; el Pr. Héctor Pina,



de la Iglesia Evangélica Peruana; el Padre Eduardo Arens, reconocido biblista católico; el Sr. Juan Chang, pastor Bautista y el Sr. Caleb Fernández del ministerio ICHTUS. Todos conferencistas con amplia y reconocida trayectoria en sus campos.

El último día, durante la celebración de la clausura, gracias al aporte de las organizaciones participantes en la EXPOBIBLIA, se sortearon más de 50 productos entre el público asistente. La asistencia a esta primera Expobiblia ha superado las 5000 personas, esto sin considerar la numerosa concurrencia diaria de socios a la ACJ.

La realización de esta primera Expobiblia en el Perú nos ha dejado el agradable sabor de la unidad de los cristianos. Nunca antes se supo en nuestro país de una iniciativa religiosa, que convocara a las más variadas instituciones comprometidas con la difusión de la Palabra de Dios. Nuestro deseo es que Expobiblia pueda ser un canal de servicio a la comunidad, siendo la ocasión para que muchas personas puedan acercarse más a Dios a través de su Palabra, expresada en diferentes formas y medios: un objetivo que nos compete a todos, una necesidad permanente y urgente en nuestro país.

Concierto juvenil "SHEMÁ ISRAEL"

20 Setiembre

Septiembre también es mes de la juventud. Con este motivo el sábado 20 se realizaron actividades para jóvenes. Un concierto juvenil con participación de grupos de música folklórica peruana, grupos de música moderna, solistas y la destacada participación del grupo de danza del Colegio León Pinelo, quienes animaron e ilustraron a la concurrencia con los bailes típicos de Israel.

Oración Interreligiosa del día de LA BIBLIA

30 Septiembre

El Mes de la Biblia 2003 tuvo hermosa culminación en la gran **CELEBRACIÓN INTERRELIGIOSA DE ORACIÓN** en torno a la Palabra de Dios, en la que participaron más de quince representantes, desde el judaísmo y diferentes Iglesias Cristianas. Realmente, como en las experiencias anteriores, quienes creemos en el Dios que se nos ha revelado y nos sigue interpelando en su Palabra, nos encontramos para orar este precioso don.

Numerosos participantes, muchos más de los que inicialmente podíamos suponer, llenamos el Auditorio de la Parroquia San Antonio de Padua, en Jesús María. Desde el inicio vimos llegar toda una colorida gama de representantes de comunidades de fe: contamos con la presencia de los Obispos católicos: Monseñor Hugo Garaycoa Hawkins, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana; Monseñor Ángel Francisco Piorno, Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica, y Monseñor Norberto Strotmman, Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe; por supuesto que estuvo siempre la Hna. Eleana Salas, fma, Secretaria Ejecutiva de la Comisión de Catequesis y Pastoral Bíblica de la Iglesia Católica. De la comunidad judía: el Rabino Guillermo Bronstein de la Sinagoga 1870 de

Lima. De las Comunidades Evangélicas: Mons. William Godfrey, Obispo y Padre David Limo de la Iglesia Anglicana; la Revda. Adita Torres, de la Iglesia Luterana Evangélica Peruana; el Pastor Pedro Arana, Secretario General de la Sociedad Bíblica Peruana; el Archimandrita de la Iglesia Ortodoxa, José Roberto de Oliveira; el Pastor Víctor Arroyo del Concilio Nacional Evangélico Peruano, el Reverendo Javier Ochoa de la Iglesia Metodista; Padre Dionisio Alberca de los Misioneros de la Preciosa Sangre y Monseñor José Antúnez de Mayolo, representando a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

La Celebración de la Palabra inició con la solemne Entronización y el correspondiente Pregón de la Palabra. Luego de la Bienvenida ecuménica ofrecida por Mons. Ángel Francisco Simón Piorno, Presidente de la Comisión de Pastoral Bíblica, la reflexión estuvo centrada en Dt 6, 4-9: **“Shemá Israel: Escucha Israel”**, el pasaje tan significativo de la espiritualidad bíblica que nos acompañó todo el año, a partir del tema: “Escuchemos la Palabra de Dios”, actualizada luego a la necesidad de reconciliación que vive nuestro pueblo, con la invitación que nos hace Pablo en 1 Cor 5, 18-21. Cada representante de los diversos grupos, luego de su participación, iba encendiendo simbólicos cirios alrededor de la gran Biblia que presidió el encuentro, mientras, en los intervalos, el Pastor Folkert Fendler de la Iglesia Luterana de habla alemana y su familia, nos regalaba con su Ensamble de Vientos.

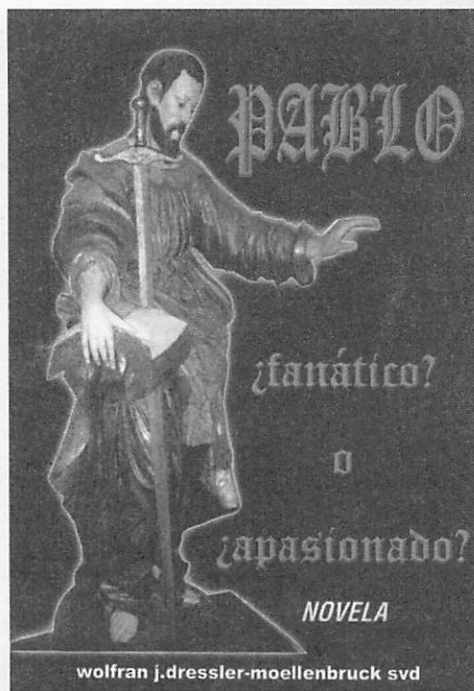
Los participantes quedamos fascinados por la “meditación visual” que nos ofreció el artista Mariano Lint, cuya obra diseñada magistralmente con pasteles fosforescentes, arrancó aplausos a todos los presentes. El representante de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación dio inicio a la Liturgia de la Luz, llevando la llama simbólica a los participantes. Esa luz, como un hilo conductor, al final unió a todos los presentes, que nos reconocimos hermanos en la oración, para que desde el legado común de la Palabra, seamos signos de reconciliación y de paz en el mundo. El salmo 150, coreado por todos los presentes, la bendición Aaronítica y el canto del Shalón Haverim cerraron el Encuentro Interreligioso de Oración Bíblica.

¿Resultado? Podías leer pintado en los rostros la paz y la alegría de haber orado juntos, como hermanos, más allá de nuestras diferencias, en torno a la común raíz de nuestra fe: LA PALABRA DE DIOS. Todos nos saludábamos con afecto, llevando en las manos las pequeñas velitas que encenderemos en nuestras casas, para que nos recuerden que la Palabra del Señor es luz y fuerza, capaz de iluminar y orientar, capaz de unir y hermanar, capaz de reconciliar y fraternizar.



Libro

Pablo, ¿Fanático o Apasionado?



Esta nueva obra de **Wolfran Dressler-Moellenbruck (svd)** es una puerta abierta hacia los momentos y lugares desde donde partió la proclamación de la Palabra.

Su estilo (novela) facilita la lectura y comprensión de los textos bíblicos narrados.

Pero lo más destacable de su entretenida lectura, radica en que presenta a los personajes desde la óptica humana: los hace falibles, desconfiados, coléricos o celosos.

Los descubre “de carne y hueso”. Con sus defectos y sus virtudes y hace escuchar de “ la propia boca de Pablo” su fanatismo por la religión judía y el desprecio hacia los seguidores de Jesús, no sólo de sentimientos, sino incluso llegando a la acción, tal es así que narra su participación en persecuciones, encarcelamientos y lo muestra respaldando y convalidando la atroz muerte de Esteban.

Manifiesta fielmente las sensaciones vividas por Saulo al recibir el llamado. A tal punto de autoproclamarse el “Apóstol llamado por Jesús”. Y de ahí en más se nota el cambio que se produce luego de su conversión.

Realmente, como muy bien lo tituló el autor, Pablo transforma su fanatismo en un apasionado sentimiento hacia la causa de Jesús, volviéndose en él una necesidad difundir el mensaje fuera de Judá para extenderlo por todo el imperio romano.

La narración se ubica cabalmente en el contexto histórico y geográfico y, más aún, a través de ella “se siente y se vive” la problemática suscitada entre la fuerte raigambre del pueblo judío y sus leyes, y las controversias surgidas con los gentiles.

La descripción de los distintos viajes de Pablo y sus acompañantes, hace que el lector se forme una clara visión de cómo eran las comunidades y las personas visitadas por él.

Perfectamente ilustrado, con magníficas fotografías de los lugares desde donde comenzó a proclamarse el mensaje de Jesús. Rescata el valor que ha tenido la formación de las primeras comunidades cristianas y plantea al mismo tiempo un cuestionamiento: el cristiano de hoy ¿vive su fe con la misma intensidad?

Considero que el autor ha querido compartir con sus lectores lo que sabe hacer: proclamar el mensaje de la Biblia en un lenguaje simple y accesible, para que aun en forma de novela, nos enamoremos de la causa de Jesús a través del apasionamiento de Pablo.





ISSN 0122-4042



9 770122 404208

